



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**TRABAJO FINAL // TESINA**

*El macrismo bajo la mirada de las ciencias  
sociales. Temas, problemas y dimensiones  
para un estado de la cuestión*

Alumno: Gustavo Plaquín  
Legajo: 56624/5  
Correo electrónico:  
plaquingustavo@gmail.com  
Director: Mauricio S. Chama  
Fecha: Mayo de 2021

## **Resumen**

En este trabajo exploramos y analizamos la producción académica en ciencias sociales que se encarga de abordar los estudios sobre el macrismo, abarcando su trayectoria desde la emergencia partidaria de Propuesta Republicana (PRO) hasta la gestión de la alianza Cambiemos en el gobierno (2015-2019). El mismo constituye un primer aporte para realizar una evaluación sistemática y de conjunto sobre la producción de un fenómeno político y social que se presenta como contemporáneo. Su objetivo específico apunta a analizar desde qué perspectivas y enfoques las ciencias sociales abordaron a esta fuerza política que se ubica en el centro derecha del espacio ideológico, tratando de identificar los conceptos y las categorías de análisis que los autores elaboraron para caracterizarla y comprender su naturaleza con mayor rigurosidad. La indagación también está pensada como un estado de la cuestión y, a la vez, como un incentivo para la generación de nuevos conocimientos sobre esta temática, para ampliar el campo de investigación académica sobre las derechas partidarias en nuestro país.

### **Palabras claves**

Ciencias sociales- macrismo- PRO- neoliberalismo- Macri- proyecto de poder-políticas públicas- nueva derecha- populismo- Cambiemos

# Índice

Introducción.....	Pag.5
Capítulo 1: Perspectivas sobre el surgimiento de Propuesta Republicana (PRO): composición interna, liderazgo, ethos cultural y posicionamiento ideológico.....	Pag.8
1.1 El surgimiento del PRO y su composición interna.....	Pag.11
1.2 La construcción política del liderazgo de Mauricio Macri.....	Pag.18
1.3 El ethos socio cultural de la nueva estructura partidaria.....	Pag.24
1.4 La ubicación del partido en el espacio ideológico nacional.....	Pag.27
Capítulo 2: La caracterización del proyecto de poder.....	Pag.32
2.1 Los análisis sobre el proyecto político.....	Pag.33
2.1.1 La categoría de “cambio cultural” para interpretar el carácter refundacional del proyecto.....	Pag.33
2.1.2 La estrategia de marketing político, discursivo y comunicacional.....	Pag.38
2.1.3 La polarización “Populismo versus República”.....	Pag.44

2.2 Los análisis sobre el proyecto económico.....	Pag.49
2.2.1 La restauración neoconservadora.....	Pag.49
2.2.2 El rol del Estado en la economía.....	Pag.53
2.2.3 La valorización financiera del modelo.....	Pag.57
Capítulo 3: Políticas y políticas públicas de Cambiemos.....	Pag.60
3.1 Derechos humanos y políticas de seguridad.....	Pag.60
3.2 La política educativa.....	Pag.70
3.3 Política exterior y relaciones internacionales.....	Pag.76
3.4 Políticas sociales.....	Pag.83
Consideraciones finales.....	Pag.90
Bibliografía.....	Pag.94

## **Introducción**

En este trabajo final para la obtención del título de grado de la Licenciatura en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) exploramos y analizamos la producción académica en ciencias sociales dedicada al estudio sobre el macrismo, desde la emergencia de la fuerza partidaria Propuesta Republicana (PRO) hasta la trayectoria que la depositó al frente de la gestión de gobierno liderando la alianza Cambiemos (2015-2019).

Consideramos que la importancia de la elección de nuestro tema radica en que constituye un primer aporte para realizar una evaluación sistemática y de conjunto sobre la producción de este fenómeno político y social que se nos presenta como contemporáneo. Creemos que ello podría contribuir a incentivar la generación de nuevos conocimientos sobre esta temática, que al día de hoy presenta importantes áreas de vacancias. Por otra parte, consideramos que nuestra indagación puede pensarse también como un incentivo para ampliar el campo de investigación académica sobre las derechas partidarias en nuestro país, problemática que no parece concitar el mismo interés que despiertan, por ejemplo, el peronismo o la izquierda.

Nuestro objetivo específico apunta a analizar desde qué perspectivas y enfoques las ciencias sociales abordaron el macrismo, tratando de identificar los conceptos y los argumentos centrales que los académicos elaboraron para caracterizar a esa fuerza partidaria y comprender su naturaleza con mayor rigurosidad.

Como metodología de trabajo optamos por realizar un análisis exploratorio de la bibliografía disponible hasta el momento. Con el objetivo de organizar la producción

académica partimos de la identificación de diferentes dimensiones de análisis, a fin de facilitar una mirada comparada de las distintas posiciones adoptadas por los autores, caracterizando sus aportes generales y específicos.

El trabajo está estructurado en tres capítulos y algunas consideraciones finales. En el primero exploramos y analizamos la producción de conocimiento con respecto a la construcción partidaria del PRO para comprender cómo los autores explicaron su génesis, su lógica interna, su capacidad de crecimiento territorial, la construcción de liderazgo político de Mauricio Macri y su inserción en el espacio ideológico, en esta última la mayoría de los académicos la vinculan con la categoría de “nueva derecha”.

En el segundo capítulo nos encargamos de analizar la bibliografía que se ocupó de abordar la construcción de poder del proyecto macrista. Relacionamos este concepto con la categoría de hegemonía elaborada por el filósofo marxista italiano Antonio Gramsci. Asimismo distinguimos entre la producción académica dedicada al análisis del proyecto político y los estudios que abordaron su proyecto económico-social. Al primero lo relacionamos con el proyecto de “cambio cultural” propuesto por el macrismo en el marco de la llamada “batalla cultural” por la conquista del sentido común. Al segundo, rescatando las interpretaciones de los investigadores, lo relacionamos con la intención de reposicionar a la clase dominante en la distribución de la riqueza en una especie de “revancha clasista” y de recuperar el ciclo de valorización financiera en detrimento del capital productivo. A lo largo del capítulo seleccionamos una serie de variables para comprender más adecuadamente la producción de los autores, teniendo las mismas una correlación necesaria para facilitar la tarea de análisis y aportarle un carácter más sistemático.

En el último capítulo, que lo consideramos como complementario del segundo, nos encargamos de analizar la bibliografía que los autores elaboraron con respecto a las políticas y políticas públicas de la gestión de Cambiemos en el ejercicio del gobierno (2015-2019). Decidimos explorar cuatro áreas de estas políticas, particularmente aquellas que los investigadores consideran que el macrismo intentó darles un carácter rupturista y refundacional en su afán por consolidar su proyecto de poder. En este sentido, nos enfocamos en las políticas llevadas a cabo en el campo de los derechos humanos y seguridad, educación, relaciones internacionales y políticas sociales, vinculadas con algunos indicadores como pobreza, indigencia, empleo y reforma y modernización del Estado.

Por último, en las consideraciones finales esbozamos una especie de balance del trabajo realizado y, a partir de éste, damos cuenta del análisis del estado de la cuestión en que se encuentra la producción en ciencias sociales sobre la temática. También, proponemos algunas sugerencias para profundizar y ampliar las investigaciones del campo académico sobre el macrismo y las ideologías de centro derecha en general.

# Capítulo 1: Perspectivas sobre el surgimiento de Propuesta Republicana (PRO)<sup>1</sup>: composición interna, liderazgo, ethos cultural y posicionamiento ideológico

*“¿Qué vino primero, el partido de derecha o la derechización de la sociedad argentina? Cambiemos fue el emergente de un largo proceso de derechización de nuestra sociedad, pero también lo profundizó, y se constituyó como la criatura política que la representó y le dio voz, y sobre todo, voto. (...) Cambiemos fue el síntoma y el catalizador de esta derechización de nuestra sociedad” (Canelo, P., 2019, p.176).*

*“El PRO nació como un proyecto de orientación de centro derecha con tonalidades refundacionales, sustentado en una visión de modernización gerencial de la política y el Estado y de desregulación económica controlada” (Vommaro, G. y Gené, M., 2017, p.231).*

En este capítulo nos proponemos analizar la producción académica en ciencias sociales dedicada a la tarea de caracterizar el surgimiento y la trayectoria del partido Propuesta Republicana (PRO) en nuestro país, como resultado de la crisis de 2001-2002. Más específicamente, intentaremos explorar el modo en que las disciplinas que la componen comprendieron el surgimiento de esta nueva fuerza partidaria que se

---

<sup>1</sup> Para evitar constantes aclaraciones, a lo largo del texto se mencionará siempre al partido PRO, Compromiso para el Cambio, Cambiemos o Juntos por el Cambio independientemente de su nomenclatura oficial y los utilizaremos como sinónimos aunque formalmente no signifiquen lo mismo, tanto semántica como realmente.

posicionó en el lugar de la derecha y el centro-derecha en el espacio político ideológico nacional y se convirtió en el primer partido político del siglo XXI de la Argentina.

Históricamente, en nuestro país, las derechas tuvieron una relación muy difícil con las formas democráticas. Si bien fueron las propias elites liberal-conservadoras las que ampliaron el juego político a comienzos del siglo XX, también fueron ellas las que impulsaron la estrategia golpista de forma sistemática para llegar al poder. Vommaro y Morresi (2015) consideran que para explicar el origen de esta peculiaridad hay que tener en cuenta dos factores. Consideran que, por un lado, en un contexto de democracia débil y de un sistema partidario poco institucionalizado, los líderes de la centro-derecha optaron por caminos no electorales de llegada al poder mediante golpes de Estado instrumentados por las Fuerzas Armadas. Por el otro, el surgimiento del populismo en su variante peronista configuró un profundo clivaje en el espacio político argentino, que redujo las chances electorales de la centro-derecha y produjo un profundo divorcio entre las elites políticas y económicas argentinas. Con excepción de algunas apariciones regionales o provinciales, solo algunas experiencias partidarias como la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA) en 1962 o la Unión del Centro Democrático (UCeDé) en la primavera democrática, intentaron incursionar por la vía electoral para representar los valores y principios tradicionales de ese espacio ideológico. En la etapa abierta en 1983, la derecha liberal-conservadora se inclinó por la estrategia partidaria de la mano de la UCeDé, pero durante los años noventa terminó disolviéndose dentro del peronismo apoyando el proyecto menemista. Por eso, inaugurado el milenio, el surgimiento de un partido como el PRO, que apostó a acceder al poder por la vía de los votos, se presenta como un fenómeno novedoso para la cultura política de nuestro país y se convierte en objeto de estudio de las ciencias sociales.

Por otra parte, nos parece relevante enfocarnos en este tema porque históricamente los científicos sociales han privilegiado la mirada hacia el estudio de la izquierda, el peronismo, los movimientos sociales, las corporaciones, la dictadura cívico militar o el neoliberalismo, entre otros, pero no hacia el campo de la derecha partidaria en términos generales. Por eso consideramos interesante evaluar desde qué perspectivas ha sido abordado un partido como PRO, que se convirtió en la fuerza principal de la coalición de gobierno (2015-2019) a menos de quince años de su creación.

Para tal fin, revisaremos la bibliografía disponible hasta el momento para dar cuenta del estado de la cuestión comparando diversos enfoques, perspectivas de análisis, conceptos y categorías centrales con la intención de identificar cuáles son los aportes generales y específicos de los autores que se dedicaron a estudiar la nueva estructura partidaria. No pretendemos hacer una revisión exhaustiva, tarea que sería de difícil concreción dada la proliferación de trabajos sobre la cuestión. Más bien, nuestra búsqueda apunta a un tratamiento selectivo de los textos más representativos y con mayor circulación en el debate de las ciencias sociales. Para facilitar nuestra tarea, seleccionamos algunas variables que consideramos como las más adecuadas para el desarrollo de nuestro análisis. Y, por lo menos en este capítulo, tomaremos como fuente de consulta los trabajos de Morresi y Vommaro por considerarlos como referencias ineludibles por el carácter temprano de sus investigaciones respecto de la emergencia del fenómeno político que analizamos. Vale aclarar que sus indagaciones también sirvieron como fuente de consulta permanente para otros científicos que echaron luz sobre un fenómeno que se presenta como contemporáneo y que fue investigado sobre la marcha de los mismos acontecimientos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, estamos en condiciones de poner el foco en la producción académica que se abocó a estudiar la génesis y el

crecimiento de esta fuerza política que surgió al calor de la crisis de 2001 y, en particular, con la crisis de representación política. Paso siguiente, vamos a proponer una serie de variables con las cuales nos guiaremos en el desarrollo del capítulo, considerando sus relaciones de interdependencia. . Las variables que seleccionaremos son las siguientes: a) Las perspectivas sobre el surgimiento del PRO y su composición interna, b) Las explicaciones sobre el del liderazgo político de Mauricio Macri, c) Los argumentos sobre el ethos socio cultural de la nueva estructura partidaria y d) Las interpretaciones sobre la ubicación del partido en el espacio ideológico nacional.

## **1.1 El surgimiento del PRO y su composición interna**

Como señalamos anteriormente, existe un consenso bastante extendido en la producción académica para comprender el origen del PRO como resultado de la crisis de 2001. En efecto, casi todos los científicos sociales coinciden que tanto el kirchnerismo como el macrismo son herederos de la crisis orgánica de principios de siglo que se tradujo en una crisis de representación política generalizada. Estos hechos produjeron, paradójicamente, que algunos sectores de la sociedad adquirieran una nueva conciencia política y una mayor preocupación respecto de los asuntos públicos. El 2001 marcó el inicio de la politización de muchos ciudadanos, incluido el propio Mauricio Macri (Cerruti, 2008).

En este sentido, para Natanson la atmósfera de apatía y crisis de representación política sumado al lento proceso de degradación social y desencanto partidario del final de la convertibilidad habrían generado condiciones para la repolitización silenciosa de un conjunto heterogéneo de espacios, de donde luego provendría gran parte de la militancia juvenil kirchnerista (Natnason, 2018).

Al mismo tiempo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), sectores de las clases medias y altas comenzaron un proceso paralelo de involucramiento con las cuestiones públicas, que desembocaría en el macrismo. La novedad es que se trata de sectores que incursionaban por primera vez en la política. Por un lado los CEOs pertenecientes a los segmentos del mercado más conectados con la economía global. Y un contingente enrolado en las ONGs formadas al estilo de los *think tanks*<sup>2</sup> estadounidenses, que funcionan a la vez como centros de elaboración de programas de gobierno llave en mano (Vommaro, 2015). A estos dos actores, el de los negocios y el de la sociedad civil, se le agregaría el del voluntariado católico de los colegios y universidades privadas de la zona norte del Gran Buenos Aires. A todos ellos hay que sumarle a los dirigentes provenientes de la política tradicional, tanto del peronismo y del radicalismo como de las fuerzas conservadoras como la UCeDé, el Partido Demócrata y Acción para la República. Vommaro (2015), quien ha reconstruido la carrera de muchos de esos militantes, sostiene que ese estado de virginidad política le

---

<sup>2</sup> Un think tank, cuya traducción literal del inglés es “tanque de pensamiento”, se lo considera como una usina o laboratorio de ideas, instituto de investigación o centro de pensamiento. Es una institución o grupo de expertos, que pueden pertenecer a la sociedad civil o a universidades públicas y privadas, de naturaleza investigativa, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura. Pueden estar vinculados o no a partidos políticos, grupos de presión o de lobbies, pero se caracterizan por tener algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública. De esta manera, también tienen la capacidad de construir sentido común en la población. De ellos resultan consejos, directivas y provisión de recursos humanos que posteriormente los partidos políticos u otras organizaciones pueden utilizar para su actuación en sus propios ámbitos. El PRO se gestó en el ámbito de los think tanks y se nutrió de funcionarios provenientes de ellos para el armado de planteles para la gestión. “Pensar”, “G25”, “Creer y Crecer”, son algunas de las fundaciones que gestaron el nacimiento del PRO. La Fundación Mediterránea, de Domingo Cavallo; el Instituto Anna Harendt, de Elisa Carrió y el Instituto Patria, de Cristina Kirchner, son algunos de los tinks thanks más conocidos que aportan ideas y asesoramiento a políticos de diferente extracción ideológica (Giordano, V. y Soler, L. “Editoriales, think-tanks y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina”, en Revista Paraguaya de Sociología, año 52, n° 147, 2015, pp. 35/50).

confirió a la militancia macrista un aire especial, una dimensión moralizante que enfatiza valores como la entrega y la generosidad para “donar” tiempo y esfuerzo a pesar de las dificultades que impone la gestión cotidiana de los asuntos públicos. Estas son, muy sintéticamente, las condiciones sociales que posibilitaron el proceso de reclutamiento de militantes y cuadros en la composición interna del partido.

Uno de las primeras aproximaciones al estudio sobre los orígenes del partido lo abordó Scherlis (2009). Este autor realiza un importante aporte teórico para poder tipificar al PRO en el sistema de partidos en la Argentina. Sostiene que los estudios más recientes sobre el sistema político argentino tienden a señalar la preponderancia de la figura presidencial como expresión de la ausencia de gobierno de partido. Su enfoque propone caracterizar al actual modelo de partido de gobierno como aquel que se constituye a partir del acceso al aparato del Estado y del reclutamiento, por parte de un líder, de redes y de confianza para la gestión del aparato estatal. A partir de este modelo teórico, asegura que en nuestro país son dos los tipos de redes que conforman las organizaciones partidarias actuales, acompañando a los líderes de opinión: las redes “territoriales” y las redes “profesionales”. Las primeras tienen que ver con la función tradicional del activismo y está orientada a conseguir los votos en el territorio “cara a cara”, como hacían los partidos históricos con los punteros barriales o bajo la modalidad del “timbreo”, apoyada en el soporte tecnológico de las redes sociales. La segunda tiene que ver con la capacidad del líder electo de incorporar a la gestión redes de expertos portadores de saberes específicos. Siguiendo al autor:

“Es la posibilidad de incorporar redes de confianza y experticia al aparato del Estado lo que crea la organización partidaria tal como hoy existe. Esto implica que ella debe entenderse fundamentalmente como ese entramado de redes que acompaña a un líder de popularidad en la gestión del gobierno. Si antes los

partidos llenaban los *staff* gubernamentales con sus partidarios, hoy en cambio los cuadros partidarios serán aquellas personas de confianza, muchas veces sin una actividad política partidaria previa, que han sido convocadas para llenar los planteles de gobierno” (Scherlis, 2008, p.169).

El análisis de Scherlis identifica la importante imbricación de PRO con la gestión estatal, aunque soslaya los espacios sociales de los que se nutren los de cuadros políticos y técnicos, así como también los discursos que contribuyen a su consolidación y perdurabilidad en el tiempo. Esta cuestión fue la que trataron de saldar Morresi y Vommaro (2015) en su abordaje sobre el PRO. Adoptar esta postura les permitió estructurar una comprensión integral del fenómeno macrista a partir del reconocimiento de varias problemáticas convergentes. Con el soporte teórico de la sociología política sus investigaciones abarcan desde la construcción de un nuevo partido hasta los cambios en las ideas y en las prácticas políticas del campo de la derecha, pasando por el aporte al conocimiento de los partidos políticos y al de los procesos políticos considerados en un sentido más amplio (Vommaro y Morresi, 2015). Los autores consideran que el PRO nació, en 2002, como un espejo identitario invertido del kirchnerismo:

“Surgió para distinguirse de él, para movilizar electores, ideas, recursos de grupos sociales y políticos que ven en el peronismo de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner su peor enemigo” (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2017, p.10).

Y coinciden con Scherlis en catalogarlo como un partido de redes, nacido en el seno de la Fundación Creer y Crecer con la intención de aportar ideas para discutir el futuro de la Argentina en crisis y diseñar proyectos de políticas públicas. Este dato

fundacional más la coyuntura de la crisis de 2001 es interpretado por los autores en dos sentidos. En primer lugar, consideran que construir una nueva alternativa como si fuese un nuevo jugador en un momento en el que los partidos políticos y los líderes tradicionales aparecen deslegitimados representa una ventaja competitiva importante. Y en segundo lugar, consideran que la fundación de un partido es una tarea difícil que requiere apoyarse sobre un complejo sistema de redes, entramados relacionales y recursos de diverso tipo: de dirigentes políticos, de liderazgos territoriales, de apoyo económico, de logística. Por eso, argumentan que la coyuntura crítica posterior a diciembre de 2001 facilitó al PRO la cobertura de recursos humanos para nutrir esas redes y atenuar los costos del reclutamiento de cuadros políticos, técnicos y profesionales. Muchos de esos recursos quedaron disponibles en forma repentina, por eso sostienen que este contexto de emergencia de experimentación política se trató de una auspiciosa “estructura de oportunidad política”<sup>3</sup> (Vommaro y Morresi, 2015, p.36). Este concepto de “estructura de oportunidad política”, importado de los estudios de acción colectiva, es retomado por Natanson (2018) para describir el derrotero de Mauricio Macri<sup>4</sup> cuando recién se lanzaba a la vida política. Privilegia la conveniencia de avanzar autónomamente a partir de una construcción distrital, como es la CABA, o invertir su capital político –los profesionales formados en su fundación, su llegada al mundo empresario y su propia imagen como presidente del club Boca Juniors- en una alianza con algún sector del peronismo. Según el autor, finalmente se decidió a construir

---

<sup>3</sup> Este concepto refiere a la capacidad del “líder” o de la organización partidaria para saber interpretar la coyuntura política al momento de tomar decisiones y que van a tener consecuencias a futuro. En el año 2003, convencido de lo favorable de la coyuntura, Macri decidió participar de las elecciones de CABA y no de las nacionales, así como hacerlo a partir de una nueva herramienta partidaria (“Compromiso para el Cambio”). Ese paso provocó la disolución de la alianza que lo unía a De Narváez, quien buscaba estrechar vínculos con el peronismo y entrar de lleno en la política nacional; Macri, en cambio, optó por priorizar la autonomía de su espacio y se dispuso a organizar un nuevo partido (Natanson, J., 2018).

<sup>4</sup> En el apartado siguiente nos referiremos a cómo fue abordada por los distintos autores la construcción política del liderazgo de Mauricio Macri.

un “partido personal” alrededor de su figura (Natanson, 2018). Para el politólogo, esta estructura de oportunidades también estuvo acompañada de una visión estratégica a la hora de tomar decisiones. Según sus propias palabras:

“En el camino, Macri evitó dos tentaciones. La primera: incorporarse a algunos de los partidos tradicionales desde una condición minoritaria y terminar digerido, como ocurrió en el pasado con el Partido Intransigente, la UceDé o el Frepaso. La segunda: transformarse en una fuerza de derecha doctrinaria, a la manera de los microemprendimientos de Álvaro Alsogaray, Domingo Cavallo o Ricardo López Murphy, de fuerte incidencia cultural, con alguna presencia legislativa esporádica, pero políticamente irrelevantes. A diferencia de los viejos líderes de la derecha, casi todos economistas dogmáticos, el macrismo estaba formado por gerentes y empresarios, que más allá de su orientación ideológica están obligados a prestar atención a los humores sociales y a mantener cierta conexión con el mundo real, aunque sólo sea para vender sus productos” (Natanson, 2018, p. 61-62).

Siguiendo con nuestra línea de análisis, otra de las cuestiones importantes que la literatura especializada abordó fue la composición interna del partido. Más que pensarlo como un todo homogéneo, los analistas han destacado las diversas trayectorias de sus principales cuadros. En este sentido, Vommaro y Morresi introducen la idea de reclutamiento<sup>5</sup> para dar cuenta del ingreso y tránsito de la mayoría de los recursos humanos que nutrieron sus cuadros provenientes de los distintos sectores de la sociedad civil, inclusive de los dos partidos históricamente mayoritarios de la Argentina. Estos

---

<sup>5</sup> Aquí utilizamos la idea de reclutamiento, que atribuimos a Vommaro y Morresi, para dar cuenta de la capacidad del PRO de aglutinar adhesiones de actores provenientes de otros partidos políticos y de organizaciones de la sociedad civil, como pueden ser las ONGs, sindicatos, etc. En el apartado siguiente también damos cuenta de esta noción, pero para referirnos a la incorporación de militantes o “voluntarios” al partido, que de acuerdo a ciertos rasgos socio-culturales dotan al mismo de características que le son propias.

autores argumentan que este proceso de reclutamiento le permitió presentarse ante la sociedad como un partido de gestión, rasgo que le permitió procesar las diversas y heterogéneas trayectorias provenientes del PJ, UCR, de los partidos liberales y conservadores, técnicos y profesionales sin experiencia política, empresarios y miembros de ONGs para legitimarse en un contexto de crisis de los partidos tradicionales. Esta diversidad le garantiza a los autores identificar las cinco facciones que lo componen (la de la derecha, la de las ONG, la de los empresarios, la radical y la peronista) y destacar la “división del trabajo” para dar cuenta de la función que cumplen cada una de ellas. En este sentido, es importante subrayar que las facciones provenientes del mundo empresario y las ONGs presentan ciertos rasgos compartidos. Poseen poca cohesión interna y patrones culturales comunes –aunque no siempre actúen de manera cooperativa-, asimismo han ocupado cargos destacados en sus espacios de pertenencia, son los más cercanos al líder y los más involucrados en el PRO, conformando el núcleo duro de la identidad partidaria. En cambio, los reclutados entre las fuerzas políticas mayoritarias le aportan labor legislativa y desarrollan tareas políticas de base en tiempos de campaña. Este tipo de trabajo le representan al partido ir ganando gradualmente territorialidad en el espacio geográfico del país (Vommaro y Morresi, 2015).

Consideramos que el aporte de estos autores, al dar cuenta del anclaje del partido en ciertos espacios sociales, salda de alguna manera la acertada conceptualización de Scherlis al considerarlo un “partido estatal de redes”.

Por su parte, Mauro (2015) argumenta que a diferencia del resto de las terceras fuerzas, el PRO privilegió recurrentemente mantener el armado en el distrito porteño sobre la construcción de una coalición nacional, lo que significó una postergación en la política de nacionalización partidaria, pero también el principal recurso para que el partido superara dos amenazas: el desgaste por la volatilidad del electorado y la

cooptación por parte de organizaciones nacionales. Su hipótesis para sostener esta posición es que el PRO:

“(…) al mantener el control del gobierno local (o a la expectativa de alcanzarlo) le permitió sumar aliados del peronismo y del radicalismo, sin ser cooptado por las estructuras partidarias ni perder autonomía para organizar alianzas cruzadas en otros distritos. Por otra parte, el ejercicio del ejecutivo local le permitió articular la intervención en la arena de la comunicación política con el uso instrumental de los recursos estatales. Estas nuevas herramientas facilitaron tanto la ampliación de las capacidades representativas como la cohesión de la coalición partidaria. Finalmente, el ejercicio del ejecutivo local durante dos mandatos consecutivos contradice las conclusiones que los estudios sobre terceras fuerzas extrajeron de la experiencia del Frepaso: que una organización flexible de redes, ajena a los partidos mayoritarios, es incapaz de sostener la gobernabilidad en un territorio” (Mauro, 2015, p. 414).

## **1.2 La construcción política del liderazgo de Mauricio Macri**

En este apartado analizaremos los distintos enfoques desde los que los autores abordaron la construcción política del liderazgo de Mauricio Macri. También veremos qué tipo de lectura hacen de la misma y qué significado le atribuyen a la figura del líder del PRO.

Sustentada en el soporte teórico sobre las nociones de la construcción pública de liderazgo político aportados por Weber, Goffman y Bourdieu, entre otros, y una estrategia metodológica cualitativa consistente en el relevamiento y análisis de las

campañas electorales y de apariciones de la figura de Macri en medios gráficos (Página/12, Clarín y La Nación), Matina (2015) desarrolla una especie de recorrido histórico/biográfico para dar cuenta de qué manera el empresario ha puesto en juego públicamente sus recursos simbólicos para construirse como personalidad representativa de la política argentina.

La autora reconstruye la evolución de la figura de Macri desde sus inicios en la presidencia del club Boca Juniors, pasando por distintas etapas de su vida pública y privada que lo depositaron en la jefatura de gobierno de la CABA. Analiza sus estrategias de presentación de sí mismo y los modos en que esos medios lo caracterizaron en distintas épocas. Con un amplio acervo de datos hace hincapié en ejes como la posición socioeconómica, las preferencias ideológicas, y los lazos familiares del líder del partido, y detalla los mecanismos cruzados de puesta en valor de ciertos atributos y de invisibilización o desplazamiento de otros. Con un minucioso trabajo de archivo, la intención de la autora es historizar elementos que en el discurso público aparecen naturalizados y descubre los sucesivos corrimientos que tuvieron lugar para consagrar el pasaje *de “Macri” a “Maurucio”*, como elocuentemente titula su investigación.

Alguna de las interpretaciones que ensaya en sus conclusiones, al igual que Morresi y Vommaro, es que la figura de Mauricio Macri resulta inescindible de su contrincante político y alteridad a la vez, el kirchnerismo. Al interrogarse qué concepción de la actividad política anima la construcción pública de su liderazgo, considera que lejos de interpretar la política como una vocación que lo constituye a lo largo de su vida, Macri la entiende como una instancia de una carrera más amplia, caracterizada por la ocupación de espacios de poder altamente visibles.

Su hipótesis central es que en la construcción política de ese liderazgo se escenificó una contraposición entre actores establecidos, representantes de “la vieja política” (el kirchnerismo) y la figura de Macri como “recién llegado” y representante de “la nueva política” (Mattina, 2015).

Por su parte, Natanson utiliza como soporte teórico la idea de representación, que retoma de Pierre Rosanvallon, como disparador de su enfoque. Este sociólogo francés afirma que a lo largo de la historia existe una contradicción entre representantes y representados que es constitutiva del lazo representacional, que remite a dos principios básicos: “distinción” e “identificación” <sup>6</sup>(Rosanvallon, 2007). Natanson sostiene que el macrismo optó como estrategia de construcción de liderazgo la identificación con los representados. Argumenta que la intención de sus equipos de marketing político fue posicionarlo como el candidato –después el funcionario- del hombre común. Y esta condición expresa una cualidad empática que le permite identificarse con el vecino. Coincide con Annunziata (2013) en que el representante del hombre común es anticarismático. Si el carisma es, según la clásica definición de Max Weber, la capacidad de convencer a las masas por sus cualidades extraordinarias y extracotidianas del líder, el representante del hombre común aparece como alguien normal, casi gris, una suerte de antihéroe (Annunziata, 2013).

---

<sup>6</sup> Desde su aparición en la Antigua Grecia hasta la actualidad, la representación política implica siempre una diferencia, un contraste entre los pocos que ejercen el gobierno y los muchos que son gobernados. Y exige también un parecido, una similitud menos comentada pero crucial para proveer legitimidad a los dirigentes y evitar eventuales derivas elitistas. Para Pierre Rosanvallon, esta contradicción, constitutiva del lazo representativo, remite a dos principios, que llama “distinción” e “identificación”. Dice el sociólogo francés: “El elector aspira a encontrarse en el representante, pero espera igualmente que el voto designe una persona calificada. La definición del “buen” representante se halla así en el centro de una tensión compleja entre la igualdad y la diferencia, que constituye el fondo mismo de la experiencia democrática”. Rosanvallon, Pierre (2007). La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires, Manantial.

Natanson juega con esta idea para subrayar la empatía que genera para el hombre común esa identificación con el líder, que exhibe su historia de vida mediante una construcción de su intimidad deliberadamente planificada (Natanson, 2018).

La conclusión del autor es que al posicionarse de esa manera e identificarse con el hombre común, el líder genera anticuerpos para saldar la brecha que aún separa a la clase política de la sociedad y su distancia social respecto de la clase media y sectores populares. Siguiendo a Natanson:

“El macrismo, decíamos, supo administrar el balance descrito por Rosanvallon entre identificación y distinción. De manera sistemática y deliberada, fue construyendo la figura del hombre común como su metáfora de representación política, la que mejor sintoniza con su concepción de una sociedad conformada por personas sueltas, sin discusiones ideológicas distractivas ni conflictos colectivos paralizantes.

(...) El vínculo es siempre líder-vecino, sin posibilidades de que se establezcan lazos horizontales entre quienes –por compartir una posición de clase, un trabajo o una ideología- se sienten hermanados en una identidad política común. En otras palabras, iguales” (Natanson, 2018, p.105).

Por su parte, Vommaro y Morresi (2015), quienes también recurren a la reconstrucción biográfica, elaboran su abordaje en base a una gran cantidad de entrevistas en profundidad confeccionadas para sus investigaciones sobre el PRO. Las mismas fueron realizadas a miembros del partido, a personalidades que no pertenecen a esa fuerza, y a otras que no necesariamente son de la política y habitualmente frecuentan otros ámbitos de sociabilidad. El aporte teórico está sustentado en la sociología política y sus análisis se nutren de la teoría de los partidos políticos. También

recurren a la reconstrucción de la historia de vida de Macri, dando cuenta del género biográfico como recurso principal y utilizando como fuentes las propias entrevistas y biografías periodísticas. Esa combinación de herramientas les permite ir anclando ciertos pasajes de la vida personal con su incursión en la política.

En base a los testimonios, los autores teorizan una caracterización del tipo de liderazgo del ex presidente del club Boca Juniors. Lo definen como un *team leader* (líder del equipo) que articula las diferentes partes del PRO para potenciar el desempeño individual en pos del interés colectivo del partido, que es el éxito electoral de la fuerza política compartida. La investigación encasilla el liderazgo de Macri como de naturaleza opuesta a la del dirigente político clásico y lo acerca al que parece surgir de los manuales de *management*, los cuales destacan la flexibilidad como un valor positivo y el pragmatismo como una virtud. Siempre en base al análisis de las entrevistas, sostienen que algunos lo catalogan como un armonizador de posiciones distintas. Las visiones críticas rebajan esa concepción de la política a una impostura para favorecer de forma deliberada el *statu quo*.

Siguiendo a Devoto (2014), en su análisis argumentan que no es claro que el PRO pueda ser clasificado como un partido personalista por dos razones:

” En primer lugar, a pesar de la preponderancia del líder, PRO se caracteriza por su heterogeneidad interna, lo que contrasta con las máquinas electorales al servicio de un individuo. En segundo término, a pesar de su carácter pragmático, PRO ha dado algunos pasos en el sentido de darse una mayor institucionalidad y ha mostrado claros esfuerzos para construir una identidad independiente del líder” (Vommaro y Morresi, 2015, p.55).

Por último, Ariza (2016) analiza la campaña electoral de 2015, que terminó catapultando al líder del PRO a la presidencia de la República. Nuevamente se parte de 2001 para ubicarse en el contexto de crisis y a partir de ahí realiza un recorrido por la vida política de Macri y entrecruza su análisis con las mutaciones producidas en el sistema de representación, las fluctuaciones en el electorado y la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación a la hora de posicionar a un candidato e influir sobre los electores.

Un recurso interesante al que apela ésta académica es la introducción del concepto de ciberpolítica para dar cuenta de cómo la política se tuvo que adaptar a un nuevo régimen mediático, convirtiéndose en una "política de rating". En su mirada, la lógica de la práctica política se asemeja a lo que denomina "política de visibilidad", potenciada y administrada por el sistema de comunicación.

Sobre la base de estas apreciaciones, la autora argumenta que Macri supo administrar para su provecho el uso de las redes sociales con el fin de potenciar su cercanía con el ciudadano-vecino y encarnar en su figura la imagen y los valores de la "nueva política". Y así supo resolver la tensión entre identificación y diferenciación a la que se refería Rosanvallon (2008) cuando analizamos la postura de Natanson. En este sentido, Ariza coincide con el politólogo argentino en que el líder del PRO logró identificarse con el electorado y presentarse como el representante del "hombre común". En este caso, aprovechando las herramientas de las tecnologías de la comunicación (Facebook, Twitter, entre otras) y algunos pasajes de su biografía personal –como el del secuestro que sufrió en 1991- intenta hilvanar eficazmente una estrategia para lograr un sentimiento de empatía y solidaridad por parte del elector (Ariza, 2016).

### **1.3 El ethos socio cultural de la nueva estructura partidaria**

Para dar cuenta de los rasgos distintivos del partido, los autores abordan distintas dimensiones de análisis en términos sociales, políticos y culturales. Entre ellas, una dimensión central refiere a los modos de socialización que involucra a los miembros y generaciones del partido. Desde esta perspectiva se trata de visibilizar que el PRO está anclado en el mundo de la empresa y los negocios, por un lado, y en el mundo del voluntariado y las ONGs, por el otro, y que los valores, formas de sociabilidad (organización de los espacios de encuentro, de las ceremonias de celebración tanto en el interior de la organización como en el exterior) y de socialización (tipos de saberes, destrezas y competencias valoradas y fomentadas desde la organización) se nutren de esos mundos sociales. Por su parte, otros enfoques optaron por definirlo como un “partido de lo nuevo”, lo que le aporta una tonalidad distintiva con respecto a los partidos tradicionales.

Vommaro (2015) se encargó de analizar a los cuadros del PRO desde la perspectiva de la sociología política francesa tomando como referencia los trabajos de Frédéric Sawicki (2011), quien acuñó la noción de entorno partidario para aludir al espacio de complicidades culturales basadas en “valores e intereses compartidos”, fundados en una sociabilidad común. Por su parte, el sociólogo argentino le agrega una dimensión más a esta noción de entorno partidario para dar cuenta del modo en que esa complicidad cultural nutre al partido de elementos que conforman su ethos político, es decir, su repertorio dominante de prácticas, visiones del mundo y formas de dar cuenta de él en discursos y presentaciones públicas. Por un lado, analiza los “mundos sociales de pertenencia” en los que los miembros del partido se insertan, y propone una definición conceptual de esa idea de mundos sociales de pertenencia como espacios en

los que la fuerza política encuentra visiones del mundo y formatos para la acción, marcos de sentido que organizan las interacciones y jerarquías internas y la presentación pública del partido, así como donde recluta militantes y candidatos de acuerdo con esa definición de principios de justicia que provienen de esos mundos sociales (Vommaro, 2015). En este sentido, muestra cómo el PRO se encuentra enraizado en el mundo de la empresa y en el voluntariado profesionalizado y qué consecuencias tiene este entramado en la vida partidaria. Por otro lado, estudia los cuadros del partido en virtud de su momento de ingreso a la actividad política y los clasifica en generaciones políticas que permiten comprender un tipo de relación diferente, en cada caso, con la actividad y la organización partidaria. Para mostrar estas conexiones, el autor utiliza algunas herramientas del análisis sociopolítico que contribuyen a explicar su vida interna y su presentación pública.

En este sentido, Vommaro trabaja con una noción de socialización no determinista: por un lado, combina elementos del concepto de sociabilidad que no pueden deducirse automáticamente de una noción clásica de clase; y por otro lado, de anclajes sociales plurales que no tienen garantizada su reproducción en el tiempo y que se reactualizan siempre en relación con una inserción diversa de los individuos en el mundo social.

Otra de las características que presenta en el análisis, en este caso en coautoría con Morresi, apunta a destacar como propia de la fuerza es la capacidad que tiene de presentarse como un partido que aspira a representar lo nuevo. Para los investigadores, la apuesta de fundar un nuevo partido en un momento de crisis, permitió que PRO se presentase como un “partido de lo nuevo”, es decir, como un actor político que entra en el escenario de los partidos establecidos a disputar un espacio propio y a ofrecer un cambio en las formas de “hacer política” vinculada con la gestión y la administración.

En este sentido, enfatizan que la crisis de los partidos tradicionales le permitió debilitar el clivaje izquierda/derecha y facilitó las condiciones para presentarse como representante de valores posmateriales como la defensa de la ecología y la vida saludable (Vommaro y Morresi, 2015).

Por su parte, Paula Canelo recurre al recurso de las metáforas propias y ajenas que le atribuye a funcionarios de Cambiemos para caracterizar a la organización como un “partido de lo nuevo”, lo que le confiere rasgos identitarios que lo distingue de los partidos tradicionales. Si bien la estrategia de la socióloga podría volcar nuestro análisis en lo concerniente a la construcción de hegemonía, también consideramos que su aporte nos permite posicionarlo como una variable del ethos cultural<sup>7</sup>.

En su ensayo, Canelo da cuenta de algunos rasgos distintivos del PRO que el “sentido común” asimiló como naturales y espontáneos al presentarse en sociedad como una fuerza “no contaminada” y ajena al “mundo corrupto” de la política. De esta manera, la socióloga pone en juego la metáfora del “animal nuevo en el zoológico” como disparador de su trabajo de investigación. Le atribuye esta frase al ex jefe de gabinete de ministros de Mauricio Macri, Marcos Peña, en una reunión del Club Político Argentino (colectivo de intelectuales afines al macrismo), en 2018. Este recurso le permite –según sus propias palabras- estudiar minuciosa y empíricamente de qué se trata Cambiemos (“el animal nuevo”) entendido como un partido diferente a los de la política tradicional.

Sugiere que la habilidad del macrismo de proponer un nuevo paradigma de sociedad coincide con su estrategia de marketing para presentarse como una novedad de la política argentina. Los timbreos, la “señalética de la riqueza” para presentarse como

---

<sup>7</sup> En el capítulo siguiente también retomamos el análisis de Canelo para interesarnos en su visión sobre la estrategia de construcción de poder desplegada por el macrismo.

ricos y exitosos y ser un modelo aspiracional a imitar y la estrategia de “infantilización” del electorado como parte de la banalización de la política, son los dispositivos que le sirven a la autora para conceptualizar a Cambiemos como un partido con un ethos político y cultural que lo distingue de las experiencias políticas previas en nuestro país.

#### **1.4 La ubicación del partido en el espacio ideológico nacional**

Una de las cuestiones más controvertidas en los estudios que analizaron el origen del PRO es el tipo de caracterización de esa fuerza política y su ubicación ideológica en el espacio político argentino. En este sentido, las posiciones de los autores analizados oscilaron entre considerarla como una derecha “conservadora” y “neoliberal” en el marco de una vuelta a los años noventa, y aquellos que ven en esta formación política una “nueva derecha” que, compartiendo algunos de los rasgos anteriores, agregan la caracterización de “gerencial” y “empresaria” (por la incorporación de CEOs a la administración pública), “republicana” (por el reconocimiento a las reglas y procedimientos institucionales), “pragmática” o “*new age*” (por su oposición a las derechas doctrinarias). Incluso algunos más osados le adjudican cierta “preocupación por lo social” (por el mantenimiento de las políticas sociales del gobierno anterior) (Suasnábar, 2018). Para dar cuenta de esta cuestión, Morresi (2015) aborda el tema desde una perspectiva ético-política y trabaja sobre las ideas y discursos de los dirigentes y cuadros políticos del PRO para mostrar por qué (y en qué sentidos) puede sostenerse que PRO es un partido perteneciente al campo de la derecha y cuáles son las implicancias de esta adscripción. Para ello presenta las diferentes formas de entender la derecha y postula la conveniencia de adoptar un enfoque histórico que permita distinguir las distintas familias de este campo ideológico. También muestra que las

ideas y los valores puestos en juego en las prácticas y los discursos de sus cuadros dirigentes hacen del PRO un partido heterogéneo y complejo que se acerca a las concepciones posideológicas, pero que también tiene lazos con las posturas neoliberales y conservadoras. Finalmente, sugiere que el modo en que el PRO desarrolla estas ideas de derecha es compatible con un alto nivel de compromiso con las instituciones democráticas, una novedad que considera auspiciosa para la continuidad del sistema poliárquico, pero que no representa por sí misma una reconfiguración del sistema político argentino. Además, vale aclarar que en todas las entrevistas y encuestas que el autor realizó para su investigación de largo aliento, casi ninguno de los referentes importantes, cuadros intermedios, militantes y simpatizantes de PRO reconocieron explícitamente considerarse de derecha. Preferentemente se posicionaron en el centro, se definieron desideologizados o argumentaron que las categorías de derecha e izquierda son obsoletas como para catalogarse en el espacio ideológico.

Desde un enfoque comparativo, Natanson (2018) aborda la emergencia de nuevas ideologías en la Argentina y analiza la consolidación del macrismo como fuerza política a partir de una mirada que vincula la crisis de las identidades colectivas con el surgimiento de una nueva derecha que ha dejado atrás su ofensiva antiestatal y privatizadora para sintonizar con una narrativa social que hace foco en la igualdad de oportunidades y el esfuerzo personal. Para el politólogo, el macrismo logró redefinir el neoliberalismo tradicional hasta borrar los tópicos que lo caracterizaban –como el achicamiento del Estado o la embestida privatizadora- y, al mismo tiempo, logró conservar buena parte de las políticas sociales diseñadas por el kirchnerismo. Además, argumenta que una gran parte de la sociedad argentina empezó a cambiar de manera radical en la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y siguió transformándose durante el menemismo (1989-1999). Sostiene que en esos ciclos se comenzaron a

instalar una serie de valores que están en disputa con otros: la competencia, la apertura al mundo, la individuación y la responsabilidad sobre uno mismo, es decir, la idea de que lo que le pasa a una persona no tiene tanto que ver con las condiciones sociales o con las políticas de Estado sino que con lo que haga uno mismo, la idea del esfuerzo personal. Su conclusión es que el macrismo supo leer correctamente estas transformaciones y representar una parte de esos valores que estaban en disputa, compitiendo y llegando al poder por la vía democrática representando a la derecha por primera vez en la historia del país. Esta combinación de factores hacen que el autor catalogue a Cambiemos en el espacio de la “nueva derecha” (Natanson, 2018).

Siguiendo con la línea de análisis que hace hincapié en las profundas transformaciones sociales que sufrió la sociedad desde la última dictadura, la socióloga Paula Canelo se pregunta quién sobrevino primero, si el partido de derecha o la derechización de la sociedad argentina. Con esa lógica, afirma que Cambiemos (el PRO en sus principios) fue el emergente de un largo proceso de derechización de nuestra sociedad, pero que también lo profundizó, y se constituyó como la fuerza política que lo representó y le dio voz y voto. Define a Cambiemos como un síntoma de los procesos que confluyeron en la derechización de la sociedad y lo encasilla en la definición clásica del historiador José Luis Romero (1970), que describía la derecha como una “actitud política general” en la que podían confluir grupos diversos, definidos sobre todo por aquello a lo que se oponían. Grupos que pueden permanecer dispersos, pero que se unen y que se vuelven homogéneos cuando perciben una amenaza común (Canelo, 2019).

Siguiendo a la autora:

“En el largo proceso de derechización, que lo antecede, Cambiemos fue, otra vez, un escalón y una bisagra. Fue un catalizador que atrajo, agrupó y representó

estas actitudes generales, estos malestares volátiles, y los reunió con un “núcleo duro” intransigentemente antiperonista, homogeneizándolos de un lado de la “grieta” y contra el kirchnerismo.” (Canelo, 2019, p.177).

La socióloga hace un repaso histórico de la derecha en la historia argentina y resalta que después de la transición democrática este espacio se fue acercando a las formas “instrumentales” de la democracia (Giordano, 2014). Toda esta lógica de análisis le permite inferir a la autora que Cambiemos es parte instituyente de este proceso, que es a la vez síntoma y producto del mismo, y que encaja en la categorización de las nuevas derechas emergentes en el continente.

Por su parte, Martín Astarita y Sergio De Piero reflexionan sobre la naturaleza de la identidad política-ideológica de la experiencia macrista y se preguntan si se trata de una nueva derecha o es una reedición del clásico liberalismo argentino, pero ahora poderoso electoralmente. Para tratar de dar respuesta a esta indagación los autores se basan en una definición clásica del sociólogo Torcuato Di Tella cuando da cuenta de la contraposición izquierda-derecha a la hora de clasificar a los partidos políticos. Este autor dice que estas categorías deben analizarse en dos niveles: el de la ideología y el de las clases sociales. Siguiendo a Di Tella:

“Básicamente, la derecha representa la forma de pensar y sentir de los responsables de dirigir la producción, y la izquierda expresa los puntos de vista de los trabajadores y de quienes se preocupan por la justicia social” (Di Tella, 2015, p.18).

En esta línea, los académicos proponen dos ejes de análisis conectados entre sí: la concepción del Estado y la relación con los empresarios, en un recorte temporal que

abarca desde la campaña electoral de 2015 hasta los primeros seis meses del gobierno de Cambiemos.

Las conclusiones a las que llegan es que el macrismo no tiene una práctica ni un discurso antiestatal como es tradicional en la derecha argentina, ya que no se redujo en tamaño y se lo considera necesario para promover el proceso inversor. En cuanto a la relación del gobierno con los empresarios también encuentran una especificidad, y es que la incorporación de CEOs a la conducción estatal denota no solo que el empresariado es el sujeto protagónico impulsor del desarrollo, sino que también es el actor político capaz de dirigir los destinos del país.

Como producto de sus ejes analíticos, afirman que el macrismo representa efectivamente una novedad con respecto a las derechas tradicionales en la Argentina y dejan un interrogante en cuanto a si estamos en presencia de un reflujo en la confianza ciudadana hacia la clase política y un virtual reemplazo por otra élite, proveniente del mundo empresarial.

## **Capítulo 2: La caracterización del proyecto de poder**

En este capítulo nos vamos a focalizar en los estudios que caracterizaron al macrismo y, en particular, a la coalición Cambiemos en su proyecto de construcción de poder. Vommaro y Gené (2017) lo definen como un proyecto de orientación de centro-derecha con tonalidades refundacionales, sustentado en una visión de modernización gerencial de la política y el Estado y de desregulación económica controlada. Para tal fin vamos a proceder a realizar una diferenciación analítica distinguiendo su proyecto político-cultural –que gira alrededor de la propuesta de “cambio cultural”- y el proyecto económico. Con respecto a este último punto, hay un amplio consenso en la literatura especializada en considerarlo como un intento de reposicionamiento de la clase dominante en la distribución del ingreso (Varesi, 2016) y un modelo de revalorización financiera en detrimento de la reproducción del capital productivo (Bona, Varesi, Basualdo; 2017).

Como hicimos en el capítulo anterior, para facilitar la tarea exploratoria, en cada una de estas dos dimensiones procederemos a separarlas por variables de análisis que consideramos más pertinentes a los fines de nuestro trabajo. No obstante, a éstas no las consideramos independientes unas de otras, sino que están relacionadas entre ellas y suponen una complementariedad necesaria para comprender cabalmente los abordajes explorados en nuestra propuesta.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, para el análisis del abordaje de la producción elaborada con respecto al proyecto político del macrismo seleccionaremos como variables de análisis: a) La utilización de la categoría de “cambio cultural” para interpretar el carácter refundacional del proyecto, b) La estrategia de marketing político, discursivo y comunicacional y c) La perspectiva sobre la polarización “Populismo

versus República”. Por su parte, para hacer el seguimiento de lo producido con respecto al proyecto económico vamos a considerar las siguientes variables de análisis: a) Los abordajes sobre la restauración neoconservadora, b) Las interpretaciones sobre el rol del Estado en la economía y c) El análisis del proyecto de la valorización financiera sobre la producción.

En las líneas que siguen vamos a desarrollar cada uno de los ítems propuestos para analizar.

## **2.1 Los análisis sobre el proyecto político**

### **2.1.1 La categoría de “cambio cultural” para interpretar el carácter refundacional del proyecto**

Con la categoría de “cambio cultural” los científicos sociales trataron de explicar, en consonancia con la tradición política argentina de proyectos presidenciales refundacionales (Aboy Carlés, 2001), la propuesta macrista de construir una nueva primacía política en la Argentina; en buena parte contrapuesta a lo que el kirchnerismo bregó por instaurar desde 2003, con contornos más definidos a partir de 2008 (Vommaro y Gené, 2017). Una nueva primacía política orientada a superar definitivamente cualquier alternativa de tendencia nacional-popular.

Esta categoría de análisis se puede hacer más comprensible si la relacionamos con el concepto de hegemonía, desarrollado por el filósofo Antonio Gramsci, cuando se preguntaba si la revolución socialista podría llevarse a cabo con éxito en el “occidente europeo”. Este interrogante lo condujo a estudiar aspectos que la teoría de Marx no había previsto en su tiempo. No es nuestro propósito desarrollar aquí una recuperación reflexiva y crítica del concepto –complejo, y con múltiples derivaciones- en la obra de

Gramsci y en la inmensa literatura (muchas veces discrepante en diferentes aspectos) que existe sobre la cuestión. Nos interesa aclarar que para el teórico italiano uno de los significados de hegemonía, que es el que nos interesa reponer aquí, refiere a la dirección cultural, moral e ideológica de un grupo sobre el resto de la sociedad, de tal modo que la concepción del mundo de aquel deviene en “sentido común” (Portelli, 2011; Mouffe, 2007). El grupo social que ejerce la hegemonía despliega una supremacía que trasciende la dominación (basada en la mera imposición y la coacción física), permitiéndole constituirse así en un grupo o clase no solo dominante sino también dirigente. En el conocido parágrafo de los *Cuadernos de la cárcel* llamado “Análisis de situaciones y relaciones de fuerza”, el dirigente italiano caracteriza el “momento” de la hegemonía como una suerte de “etapa superior” en el desarrollo de una fuerza social:

“(…) aquel en el que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Ésta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en ‘partido’, entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano ‘universal’, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, 2000, p. 36).

Aquí, la hegemonía es concebida como una construcción política e ideológica que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales. Entendida de esta manera la hegemonía se expresa como predominio en el campo intelectual, cultural y moral, diferente del “dominio” en el que se encarna el momento de la coerción. Pero esa “dirección” tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los “espirituales”. Por eso la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad (Campione, 2014).

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares que intentan echar luz sobre la relación existente entre la construcción de poder y la disputa por la conquista de sentidos en los diversos sectores de la sociedad civil, estamos en condiciones de explorar la producción que las ciencias sociales elaboraron sobre el proyecto de construcción de hegemonía de la coalición Cambiemos.

La socióloga Paula Canelo (2019) utiliza la categoría de “cambio cultural” para dar cuenta del proyecto que Cambiemos le propuso a la sociedad entre 2015 y 2019 y sostiene que estuvo basado en un diagnóstico sobre las causas de la “larga agonía” argentina, imagen que alude al libro del conocido historiador Tulio Halperin Donghi (2012). Según la autora, sobre este diagnóstico Cambiemos construyó su proyecto de poder. En sus propias palabras:

“El problema de nuestra sociedad, nos dijo Cambiemos, eran las “anormalidades”, muy arraigadas en la cultura argentina, que nos habían hecho extraviar el camino unos cincuenta, setenta o tal vez ochenta años atrás. Y que se expresaban en determinadas costumbres, valores e intereses nocivos que los

argentinos reproducíamos, hundiéndonos cada vez más en el error y el fracaso” (Canelo, 2019, p.23).

Por otra parte, la investigadora introduce el concepto de “ortopedia moral” para comprender la propuesta del macrismo para resolver ese problema de la sociedad argentina y afirma que el “cambio cultural” de Cambiemos operó sobre nuestro sentido común, sobre el conjunto de significados y creencias que tendemos a compartir y que organizan nuestra vida en sociedad. Según su interpretación, la incidencia de Cambiemos tuvo mayor importancia en el plano político y simbólico que en el plano material (Canelo, 2019). Finalmente, para explicar en qué consistió el “cambio cultural” que sirvió de cimiento al proyecto político de Cambiemos en el gobierno, la autora propone un recorrido por el proceso de individualización de nuestra sociedad desde la última dictadura cívico militar hasta nuestros días, para evidenciar que esa alianza política fue un paso decisivo en ese camino. Luego analiza la llamada “promesa aspiracional” para comprender en qué consistió, qué tipo de vínculo estableció entre quién prometía y quien creía en ella, y muestra que su éxito entre 2015 y 2019 se debió a que, en el corto plazo, no hubo que contrastarla con la realidad. También explica qué tipo de meritocracia propuso Cambiemos, y cómo se vinculó con la individualización. Para ello incorpora el concepto de “meritocracia asimétrica” para sintetizar por qué un gobierno integrado en gran parte por ricos no meritócratas pudo exigirle meritocracia a la sociedad, pero sin tener que cumplirla (Canelo, 2019).

El historiador Ezequiel Adamovsky (2017) refiere a la importancia que esa fuerza partidaria le dio a los eventos de 2001 a la hora de diseñar su estrategia política y coincide con Canelo en que el significado de “cambio cultural” remite a un cambio profundo en el sistema de valores. Introduce la dimensión histórica y centra su análisis en que el cambio que propuso el macrismo incluyó el modo de resignificar la relación

de los argentinos con el pasado y con la memoria (Adamovsky, 2017). En esa clave repasa las relaciones civiles con la última dictadura, la estrategia de desprestigiar al movimiento de los derechos humanos y la manera de relacionarse con el mundo, etc.

Dice Adamovsky:

“La fantasía de un país “liberado” de su historia, en definitiva, es la de poder celebrar un “nosotros” que no sepa reconocerse ya en memorias dramáticas ni filamentos colectivos. Un “nosotros” cuya consistencia esté asegurada en ciertos valores compartidos (como la honestidad y el diálogo) pero de coloración indefinida, buenos para un argentino tanto como para un noruego. Un “nosotros” que, como mucho, se dé por satisfecho de poder identificarse con los animalitos de su fauna autóctona. En definitiva, un “nosotros” hecho de individuos emprendedores, sin marcas sociales o históricas específicas, una superficie plana y lisa comparable a cualquier otra, sin estrías, por donde el capital pueda circular sin fricciones ni obstáculos.” (Adamovsky, 2017, p.226).

Desde la óptica del sociólogo y semiólogo Saúl Feldman, la persistente invocación del macrismo al cambio cultural hace referencia a un cambio en el sistema de valores que sustentan el tejido social. Sostiene que ese “llamamiento” del orden de lo moral tiene como fin establecer un necesario y complementario nuevo orden cultural capaz de sustentar el diseño de un modelo económico y social que es el neoliberalismo. A esta combinación entre un cambio cultural y la instauración de un orden económico neoliberal que sustenten el proyecto de construcción de hegemonía de Cambiemos lo identifica con el concepto de “cinicracia” (Goldman, 2019). Esta categoría le permite desmenuzar el andamiaje material y simbólico sobre el que se cimienta el proyecto de poder macrista, haciendo referencia a una combinación de palabras que caracterizan al macrismo como el “gobierno de los cínicos”, como lo define.

Por su parte el politólogo José Natanson (2018) también apela a la historia reciente para indagar en las tendencias sociales profundas que germinaron durante la última dictadura cívico militar y cristalizaron durante los posteriores años de vida democrática. Sostiene que el macrismo logró interpretar como nadie la dimensión de esas transformaciones que se tradujeron en valores que entraron en disputa con otros y pasaron a formar parte del botín de guerra de la llamada “batalla cultural”. Identifica algunos de estos valores como la competencia, la apertura al mundo, la individuación, la meritocracia, la igualdad de oportunidades, las concepciones del Estado y del mercado, etc. Su principal hipótesis es que en el proceso de construcción de poder, el macrismo logró resignificar la concepción de esos valores en el plano simbólico y, además, logró posicionarse como garantía del “cambio cultural” en su propuesta de constituir a la Argentina en un “país normal”. En contrapartida, la pasividad del kirchnerismo al momento de disputar esos valores se debió –para el autor- a no saber interpretar el 54% de los votos cosechados en las elecciones de 2011 como una realidad contingente (Natanson, 2018).

### **2.1.2 La estrategia de marketing político, discursivo y comunicacional**

Sin dudas uno de los factores que los analistas señalan como determinantes a la hora de evaluar el ascenso del macrismo en su camino al poder fue su eficaz estrategia de marketing político y comunicacional. Muchos le atribuyen esta virtud al asesor y consultor ecuatoriano Jaime Durán Barba. Otros aportan que al fenómeno hay que comprenderlo a partir de una conjunción de factores externos, como las transformaciones producidas en la sociedad en las últimas décadas, la polarización

política, la crisis de representación, el desarrollo de las redes sociales y la incidencia de los medios de comunicación masivos, entre otros fenómenos.

Desde una posición que podríamos considerar como orgánica en la construcción del proyecto de poder, Durán Barba y Darío Nieto (2011 y 2017) repasan sus experiencias con diversos candidatos –entre ellos, Mauricio Macri- y brindan recetas de fácil aplicación para conquistar a la opinión pública, concepto implícito en toda su teoría, que reducen a la categoría de un mero consumidor de productos de marketing. Desde esta concepción de la comunicación política, los ciudadanos se piensan como consumidores.

El aporte de los autores funciona como un manual de marketing político para comprender las bases de las campañas electorales de los candidatos del establishment, equiparable a la guía de los candidatos exprés que persiguen el éxito electoral a corto plazo mediante propuestas volátiles que se evaporan en cuanto se gana una elección. Introducen un compilado de herramientas que se traducen en experiencias prácticas e insinuaciones teóricas que demuestra la importancia de una sólida formación comunicacional para dar la “batalla cultural” en los tiempos de la inmediatez y la consolidación de la sociedad líquida (Bauman, 2006).

Esta problemática es retomada en términos académicos por Gallo (2008), quien analiza el discurso desplegado por ciertos sectores políticos de la derecha y la centroderecha –entre ellos, el de Mauricio Macri- que reniegan de su origen ideológico y tratan de sustraerse del campo de lo político. La autora sostiene que estos actores procuran entablar un lazo con la ciudadanía caracterizado como *identificación por*

*escenificación*<sup>8</sup>. Su hipótesis principal gira alrededor del surgimiento de una derecha postmenemista, con un nuevo tipo de discurso, que está sostenida por una nueva base social y que es consecuencia de la crisis de representación heredada en 2001. Y argumenta que los aspectos distintivos de este tipo de discursos se sintetizan en las nociones de *despolitización*, *despartidización* y *desideologización*<sup>9</sup>, degradando a la política y minando el espacio y el discurso público.

Siguiendo a la autora:

“Notamos que éstos pronuncian un discurso en el que se apoderan de ciertas problemáticas puntuales que subsisten sin ser procesadas por el sistema político, potenciando un modelo individualista de autoresolución de demandas, en el que se rechazan las referencias ideológicas, se opera con arreglo a intereses cortoplacistas y predominan los enlaces contractuales, sustituyendo de este modo, a la participación amplia en el espacio público. Al mismo tiempo, se plantea la existencia de un consenso unánime en torno al modo de abordar aquellos temas, invalidando la manifestación de tendencias contradictorias, puestas en movimiento a través de la interacción social” (Gallo, 2008, p.306-307).

---

<sup>8</sup> Esta idea, atribuida a Rosanvallon, de identificación en la relación de representación política fue tratada en el Capítulo 1 cuando desarrollamos la producción académica sobre la construcción del liderazgo político de Mauricio Macri.

<sup>9</sup> La autora se refiere a la “despolitización” como la limitación de la ingerencia de las instituciones políticas del mayor número de ámbitos posibles y a la concepción de que la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la “buena” comunidad. Por “despartidización” alude a la retracción de la influencia partidaria en el desempeño de las funciones institucionales, a pesar de que ésta constituye la garantía de la mediación política. Finalmente, entiende que la idea de “desideologización” parte de la confusión del significado de ideología y de su utilización con fines paganos; para la autora implica la presentación de un saber técnico desprovisto de ideología, en tanto discurso de lo universal (Gallo, 2008).

Continuando con la línea del análisis del discurso, Fabiana Martínez (2017) describe las singularidades discursivas de Cambiemos y las relaciones que establece con retóricas neoliberales previas. Esta metodología le permite afirmar que una de las patas que sustentaron el proyecto hegemónico del macrismo estuvo apuntalada en un complejo proceso de legitimación de cierta matriz simbólica, que se resemantiza combinando lenguajes disponibles con elementos novedosos (Martínez, 2017). Sostiene que en un principio los componentes neoliberales estuvieron un tanto solapados pero que fueron haciéndose cada vez más nítidos una vez en el ejercicio del poder, siempre en relación adversativa con el kirchnerismo.

De su análisis se desprenden seis componentes importantes que distinguen al discurso de Cambiemos: a) una retórica pospolítica, b) una configuración negativa del Estado, c) una valoración de las “bondades” del libre mercado, d) una retórica que estigmatiza toda forma de militancia y acción colectiva organizada, e) un desplazamiento del “ pueblo” por el colectivo “gente” y el individualizante “vecino”, y finalmente, f) una desvalorización de la memoria por la optimización del futuro.

Para la autora, todos estos elementos sumados a los rituales de los actos partidarios (música ligera, cotillón, globos de colores, coreografías, banderines, etc.) y la puesta en escenas públicas (inauguraciones de obras) constituyeron un robusto dispositivo de marketing comunicacional para la construcción de su proyecto de poder.

Como mencionamos en el capítulo anterior, la socióloga Paula Canelo concibe la experiencia de Cambiemos como un síntoma de las profundas transformaciones que sufrió la sociedad argentina post dictadura. Pero lejos de considerarlo como una consecuencia lineal del devenir histórico, le atribuye un rol muy activo en la construcción de su proyecto de poder basado en un aceitado aparato de marketing

político y simbólico para influenciar en las subjetividades y el sentido común compartido. Entre los componentes de ese aparato de construcción hegemónica destaca cinco que considera de suma importancia, a saber: a) La infantilización de la sociedad, b) La señalética de la riqueza (mostrarse como ricos y exitosos gracias al mérito), c) El populismo de Cambiemos (en referencia a la política punitiva de seguridad), d) Los timbreos (en referencia a la cercanía con el vecino, mostrarse como el hombre o la mujer común), y e) Los modelos de mujer de Cambiemos (hace referencia a cada una de las cinco mujeres más importantes de la coalición como prototipo de alguna cualidad noble para exaltar).

La socióloga destaca que cada uno de estos dispositivos fueron activados estratégicamente en el ejercicio del poder sobre una sociedad que transitaba un largo proceso de mutación. Su conclusión es que el macrismo y la derecha lograron ganar la batalla cultural y propone oponer signos de resistencia a ese proyecto.

Poniendo el foco en la estrategia comunicacional, para el sociólogo, semiólogo y experto en marketing de la comunicación y del consumo, Saúl Feldman (2019), en el neoliberalismo lo comunicacional no es un elemento más, sino que es un componente decisivo que le permite darle coherencia ideológico-cultural, generando fuertes consensos que atraviesan diversos grupos sociales (Feldman, 2019). Mediante esta caracterización, el autor intenta desentrañar el dispositivo con el que el macrismo construyó el sistema de creencias que le permitió acceder al poder político y sostener el control social. Para desarrollar su teoría, analiza la política comunicacional en tres niveles: el análisis discursivo, el recorrido histórico de cómo se generaron estos mecanismos de marketing y la aplicación de estas herramientas a la gestión de gobierno, lo que acuña con el nombre de “cinicracia”. Bajo esta concepción procura sintetizar el desarrollo metódico del cinismo como estrategia discursiva privilegiada en la gestión

del poder. Para Feldman, la “cinicracia” apunta a provocar lo que el macrismo denominó un “cambio cultural” capaz de construir un renovado sentido común en el deseo de las personas. Que no sólo promulgue una visión unívoca de la realidad, sino que promueva los valores individuales por sobre lo colectivo, la meritocracia en detrimento de la solidaridad.

Desde la perspectiva comunicacional y su incidencia sobre lo ideológico, el autor disecciona en su investigación el modo de producción de hegemonía. Especifica las condiciones del sistema que el macrismo puso en práctica y enumera algunas de sus características: tiene que ser extendido (proclive a diversos sectores sociales), simple, aparecer como “heredado”, naturalizado, familiar y, por ende, eficaz. Identifica la metodología de Cambiemos como inspirada en la gestión empresarial y su estudio trasciende las herramientas del marketing para poner en juego competencias filosóficas, semióticas, antropológicas, sociológicas, psicológicas, estéticas y digitales, entre otras.

Mauricio Schuttenberg (2019) aborda el discurso de Cambiemos y de sus principales referentes intelectuales para captar los puntos nodales del mismo, que tienen la intención de producir hegemonía. Su propuesta es analizar el discurso emitido por intelectuales vinculados a ese espacio político-ideológico puesto que los considera figuras públicas que buscan consolidar un relato y una interpretación de lo que significa Cambiemos en nuestra historia. Además, resalta que cuentan con una presencia importante en medios escritos y audiovisuales y ponen en juego su capital simbólico (Bourdieu, 1975) como elementos adicionales para la legitimación de esa interpretación de la realidad política que construyen. Su hipótesis es que en ese discurso aparecen los trazos profundos del relato de Cambiemos que construye un diagnóstico y una solución en torno al futuro de la Argentina

En términos metodológicos, la investigación del autor se inscribe en lo que denomina “paradigma interpretativo”, que deposita la mirada en los procesos de producción de sentido y toma aportes de diversos campos disciplinares como el análisis del discurso, la teoría política y la comunicación social. Selecciona su material a partir de los editoriales, notas de opinión y entrevistas a intelectuales (Marcos Aguinis, Juan José Sebrelli, Vicente Palermo, Luis Alberto Romero, entre otros) en los principales periódicos y medios audiovisuales del país durante todo el mandato de Mauricio Macri. De esta manera apunta a pensar a partir de un análisis del discurso en su dimensión argumentativa cómo se construye desde esas figuras la *normalización* del país, qué lugar tendrán el Estado y la política y cómo explican el proceso abierto en 2015 y sus principales desafíos.

Schuttenberg muestra que la viabilidad de Cambiemos en el plano político no se sustenta en criterios meramente económicos, sino en una compleja construcción ideológica que incluye una lectura histórica y de proyecto por el país sostenida y reproducida en diversos medios por sus intelectuales.

### **2.1.3 La polarización “Populismo versus República”**

Con la dicotomía que presuponen estas dos categorías, las ciencias sociales trataron de dar cuenta de cómo el macrismo intentó arrogarse para sí la representación de las instituciones republicanas como parte de su propuesta de construcción hegemónica. Según la mayoría de los autores, para Cambiemos el populismo aparece como la noción que definiría al gobierno anterior, y se vincula con una larga tradición

de impugnación de la cultura política popular asociada al peronismo. Puntualmente, tres rasgos de las políticas frente a las cuales Cambiemos se presenta como los únicos con capacidad de modificarlos: en términos económicos, un déficit fiscal alto; en términos de política internacional, un proceso de aislamiento del mundo; y en términos institucionales, un alto grado de corrupción estatal que devino en malas condiciones de vida para la población y un avance contra instituciones republicanas como la justicia. Estos rasgos pasan a formar parte de una herencia contra la cual el gobierno de la alianza no tendría más alternativa que implementar una serie de reformas para corregir el rumbo institucional, político y económico del país. Su intención es poner de manifiesto la disputa entre dos modelos de país como la encarnación del “bien” y del “mal”, que condujeron a los analistas a considerarla como una estrategia de las más eficaces a la hora de construir poder en el marco de la “batalla cultural”.

El historiador Ezequiel Adamovsky (2017) intenta dilucidar la victoria de Cambiemos en 2015 a partir de un análisis del rol de los medios de comunicación hegemónicos, las estrategias políticas del PRO y especialmente de cómo las categorías “populismo” y “República” se instalaron en el debate público como una encrucijada de “vida” o “muerte”, de la encarnación del bien y del mal, de peronismo y antiperonismo o de “civilización” o “barbarie”. Su metodología consiste en retomar históricamente el recorrido de las ideas del republicanismo para entroncarlos en el debate actual y desnaturalizar cómo se utilizó la categoría como discurso en la arena pública. Siguiendo a Adamovsky:

“En el mundo la República es un tipo de entidad capturada por la derecha y en estos momentos es un modo de presentarse públicamente, de presentar ideas que en verdad son liberales, que no vienen de la tradición republicana propiamente dicha. En nuestro país el liberalismo tiene mala prensa, entonces adoptan esta

especie de fachada republicana como estrategia discursiva” (Página/12, 10/7/2017).

Para conectar la categoría con la realidad coyuntural de la campaña electoral de 2015, aborda el tema de la muerte del fiscal Alberto Nisman, que investigaba un supuesto plan de encubrimiento de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner para favorecer a ex funcionarios iraníes imputados por el atentado terrorista a la embajada israelí en la Argentina, en 1992. En este hecho, Adamovsky observa cómo Cambiemos y los medios de comunicación dominantes construyeron un relato por el cual el fiscal aparecía como un héroe de la República y la argumentación era que la misma estaba en peligro y el responsable era un gobierno que encarnaba al populismo.

Por otra parte, el autor utiliza la misma matriz metodológica para explicar el populismo. Con la profundidad que le da la perspectiva del historiador, sostiene que el término tiene una aguda carga ideológica y no le concede ningún valor a la hora de describir ninguna realidad. Pero le confiere real importancia a la hora de construir un relato que lo responsabiliza como el causante de todos los males al que hay que erradicar. Adamovsky lo explica así:

“(…) esto funciona en ideologías que tienen un “mínimo antropológico”, es decir, que se supone que cualquiera puede participar de la vida política pero implícitamente hay un piso mínimo que hay que cumplir para ser aceptado. No se plantea la contradicción con el pluralismo porque ni siquiera se los considera parte del “nosotros” que debería estar jugando el juego político” (Adamovsky, 2017, p.93).

Su hipótesis es que los valores republicanos se utilizaron de manera instrumental para excluir a supuestos “enemigos de la República” y como estrategia de marketing para políticas de derecha.

Como sostuvimos en este mismo capítulo, la socióloga Paula Canelo desentraña las transformaciones de largo plazo producidas en la sociedad argentina. En este contexto ve en la experiencia de Cambiemos el síntoma de modificaciones en los lazos sociales, en las creencias, costumbres y valores de nuestra sociedad. Su tarea consiste en problematizar e indagar en sentidos comunes instalados en la sociedad argentina. Con esa premisa desmenuza el cambio cultural que propuso Cambiemos como su principal herramienta para construir una nueva hegemonía. Sostiene que el relato elaborado por el macrismo desplegó un diagnóstico que enfoca los problemas de la sociedad argentina y que se remontarían a setenta años atrás producto de gobiernos populistas que habrían alentado determinadas prácticas, valores y representaciones. El corolario de dicho diagnóstico determina que la sociedad debía someterse a una intervención de tipo moral para resolver los problemas heredados. Este es un concepto central en el análisis de Canelo, dado que refiere al proceso por el cual se reinstaura un orden social “normal” que la alianza gobernante supuestamente vino a recomponer luego del despilfarro y la irresponsabilidad que habrían alentado los sucesivos gobiernos populistas (Canelo, 2019).

La autora ve en la apelación a ese orden social “normal” un paralelismo con la construcción de un país con los valores republicanos y democráticos. La legitimación de este discurso republicano también fue acompañado por una promesa punitiva –que la socióloga conceptualiza como el “populismo de Cambiemos”-. Lo describe como la construcción de “otros” peligrosos como la causa de varios problemas, apelando a los instintos más básicos de la sociedad como el miedo y el odio al otro social.

En este marco, la autora señala que mientras el kirchnerismo interpelaba desde una lógica colectiva a la ciudadanía con “la patria es el otro”, a quienes deseaban ser interpelados como “yo”, el macrismo los vino a representar. Su hipótesis es que en el discurso macrista la República sería una sumatoria de “yoes” individuales cada uno enfocado en su trabajo con la intención de construir un país “normal”, sin ningún vínculo de lazo colectivo.

Por su parte, combinando la metodología del relevamiento de entrevistas con el estudio del comportamiento práctico de los cuadros del PRO que provienen de las ONGs, Vommaro hace foco en el análisis del pasaje a la política de las élites sociales y empresarias de ese espacio. Se interroga por cómo logró el PRO movilizar a esos sectores hasta volverlos parte de su proyecto político. Se interesa por los mecanismos de politización de grupos sociales tradicionalmente alejados de la vida político partidaria, en el contexto de la polarización ideológica de los últimos años kirchneristas. El autor da cuenta del temor creciente que el kirchnerismo generaba en esos sectores sociales, y comprueba que se transformó en un combustible para la movilización política. Hace foco en el modo en que la Fundación G25, fundamental para construir los anclajes sociales del PRO en el mundo de los mángers, se insertó en la sociabilidad de esos actores y contribuyó a producir un “espíritu de trinchera” (Vommaro, 2017, p.108) en élites sociales alejadas de la vida público-política. Algo que –según el autor- se rebeló como un motor eficaz para su politización.

En base a las entrevistas que utilizó para su producción académica, el sociólogo da cuenta de que la politización de estos grupos estuvo disparada por un diagnóstico que percibía al populismo y al fantasma de la “chavización” como un escenario de “pánico moral” muy próximo (Vommaro, 2017).

Finalmente utiliza un acervo de recursos bibliográficos para dar cuenta de que el temor de las clases altas ante la radicalización de una parte de la sociedad no es nuevo en el mundo. Y argumenta que en cierta medida, el sentimiento de temor por la “chavización” de la Argentina es heredera de estas tradiciones.

## **2.2. Los análisis sobre el proyecto económico**

### **2.2.1 La restauración neoconservadora**

En términos generales, bajo esta caracterización, los autores que abordaron el tema consideran que el proyecto económico del macrismo consistió en reposicionar a las élites económicas en un lugar privilegiado de la pirámide social, posición que consideraban amenazada como consecuencia de la pérdida de la renta provocada por la transferencia de ingresos a los sectores más bajos de la sociedad en los años del kirchnerismo. Los académicos hacen referencia a que en la tercera experiencia neoliberal en la Argentina, encarnada por Cambiemos, una de las estrategias fundamentales en la construcción de poder fue la cooptación del Estado por parte de los grupos más concentrados de la economía nacional. El análisis de la composición del gabinete de ministros y de funcionarios del gobierno de Macri también es un indicador que encuentran los científicos sociales para tratar de explicar el intento de reposicionamiento de la clase dominante como estrategia de construcción de poder. Desde los enfoques teóricos apuntalados en el marxismo, una de las caracterizaciones que se hacen para explicar el fenómeno es catalogarlo como una revancha clasista en el marco de las relaciones de fuerza sociales.

El sociólogo Gastón Varesi (2018) pone en evidencia el carácter de clase del proyecto macrista y cataloga al mismo como una revancha clasista tendiente a reposicionar a la clase dominante en el vértice de la pirámide social en perjuicio de las clases subalternas. Apelando a un bagaje conceptual marxista, utiliza categorías gramscianas para fundamentar su hipótesis: “bloque histórico”, “relaciones de fuerza sociales”, “relaciones de fuerza internacionales”, “clases sociales” y conceptos como “ofensiva del capital sobre el trabajo”, le sirven al autor para elaborar un análisis de las principales transformaciones ocurridas en el proceso de acumulación de capital. Para ello se vale de tres núcleos conceptuales claves: las políticas económicas, las variables económicas y las clases sociales, en el marco de las relaciones de fuerza que atraviesan nuestra sociedad.

Organiza su investigación con el fin de caracterizar los rasgos y alcances de las políticas económicas en los dos primeros años del gobierno de Macri, analizando su impacto en la estructura económica y en las distintas fracciones de clase. La conclusión de Varesi puede resumirse siguiendo sus propias palabras:

“Es por esto que entendemos que con Cambiemos en el gobierno se hizo más palpable que nunca que el Estado ejerce como momento de unidad política del bloque en el poder, logrando articular el poder político, económico, mediático y judicial, al menos circunstancialmente, en un proceso basado sobre la reconquista de privilegios para las clases dominantes. Presenciamos diversas transformaciones en la forma de Estado que nos permite caracterizar la fase actual como una genuina CEOcracia: un gobierno del gran empresariado por y para él mismo, ejerciendo modificaciones profundas en el escenario de relaciones de fuerzas políticas y sociales” (Varesi, 2018, p.40).

En la misma línea de análisis, el economista Leandro Bona (2019) propone revisar las condiciones que permitieron el advenimiento de la llegada de Cambiemos al poder ejecutivo nacional y sugiere algunas aristas para caracterizar la forma con que se despliega el régimen de acumulación y su complejo entramado de relaciones sociales vinculadas. Para ello, también apelando a una caja de herramientas marxista, emplea las categorías de hegemonía (Antonio Gramsci) y bloque en el poder (Nicos Poulantzas), así como elementos provenientes de las teorías marxistas del Estado, trazando un análisis de economía política. Los principales resultados de su investigación indican que: a) el proyecto neoliberal encarnado por Cambiemos expresa un bloque de poder distinto al que operara bajo el kirchnerismo, con dirección del capital financiero y extranjero, b) se propone organizar un nuevo cuadro distributivo afin a esos grupos, c) para eso implementó dos estrategias de shock distributivo y una de graduación en el ajuste sobre los sectores populares y d) la resistencia social, así como las divergencias dentro de los sectores dominantes, han puesto en tensión su desarrollo desde la crisis de 2018.

Siguiendo a Bona:

“La emergencia de Cambiemos expresa la representación política de un nuevo bloque en el poder, con un proyecto definido: por encima del objetivo del crecimiento y la estabilización económica, se priorizó la redistribución del ingreso desde las clases subalternas a sectores específicos de las clases dominantes. Dentro de este conjunto de sectores del capital lanzados a liderar esta etapa, vale distinguir a quienes se han posicionado como los hegemónicos: el capital extranjero y el sector financiero (con concesiones, no sin tensiones, hacia el sector agrario). En cambio, las fracciones de la gran burguesía local, especialmente la industria, así como los sectores de servicios vinculados

(inmobiliarios, comercio minorista) aparecen relegados y concurren en forma subordinada al bloque en el poder: beneficiados por un nuevo orden distributivo regresivo pueden mejorar su tasa de ganancia, pero no prevalece el discurso desarrollista (y por ende, industrialista) de los tiempos kirchneristas” (Bona, 2019, p.51).

Partiendo de un recorte temático distinto y con otra estrategia metodológica, Canelo y Castellani (2018) se ocupan de caracterizar lo que consideran una nueva forma de articulación entre élites económicas y élites políticas en los dos primeros años del gobierno de Cambiemos. Para ello, diseñan el perfil sociológico de los miembros del gabinete de ministros hasta 2018, lo que les permite descifrar lo que ven como el principal rasgo del perfil del funcionario nacional: el de constituir una “CEOcracia” o “gobierno de los CEOs”. El estudio del perfil del gabinete como espacio de articulación de las élites las habilita a aventurar algunos indicios sobre los objetivos del macrismo, el contenido y las orientaciones de sus políticas públicas, la composición de las coaliciones y la identificación de aliados sociales y políticos.

Con esta matriz realizan un repaso histórico desde la última dictadura cívico militar hasta la actualidad para encontrar algún paralelo con las anteriores experiencias neoliberales en nuestro país. Su conclusión es que es la primera vez que la élite económica ocupa las posiciones jerárquicas del Estado sin mediaciones. Destacan que la novedad del fenómeno no reside en la existencia del fenómeno en sí mismo, sino en la magnitud, la extensión y la visibilidad que presenta. Además de dar indicios incontrovertibles de la intención del proyecto económico de reposicionar a la clase dominante en la distribución del ingreso, ven en este fenómeno un debilitamiento de los grados de autonomía estatal. Con esta argumentación ensayan la hipótesis de que esta nueva forma de construcción de poder afecta de alguna manera la calidad de las

acciones del Estado, de las instituciones y del ejercicio del gobierno democrático en su conjunto (Canelo y Castellani, 2018).

### **2.2.2 El rol del Estado en la economía**

En el transcurso de la tarea exploratoria que propusimos en este trabajo vimos que existe un consenso generalizado en el campo académico en observar en el macrismo el intento de llevar adelante una serie de rupturas con la cultura política del kirchnerismo. La concepción del rol del Estado con respecto a la actividad económica no escapa a esta interpretación. Como sostiene Vommaro:

“Definir esta ruptura en términos de “cambio cultural” da cuenta de la amplitud de la transformación buscada y, al mismo tiempo, vuelve impreciso su alcance. Pareciera ser que el gobierno normalizador se propone, en cierta medida, cambiar la cultura de los argentinos, es decir el modo en que éstos hacen las cosas, en especial en su actividad económica y en su vínculo con el Estado. Este cambio podría verse como la transformación de un *ethos* estadocéntrico y militante en otro emprendedor y asociado al voluntariado, dos marcas de PRO.” (Vommaro, 2017, p.2).

Siguiendo esta interpretación, Astarita (2018) sostiene que una manera de estudiar la estrategia del macrismo para construir poder es a través del análisis de la concepción que posee sobre el Estado. En tal sentido, su hipótesis es que el modelo estatal de Cambiemos contempla modos específicos y segmentados de intervención para relacionarse con los distintos sectores sociales a los que aspira a mantener dentro de su coalición o incorporar a ella. En base a esa hipótesis indaga en la relación del Estado con tres actores sociales: empresarios, sectores vulnerables y clase media. Y esboza los lineamientos generales sobre el modelo de Estado que propone Cambiemos. Afirma que

el concepto clave de su proyecto es la "modernización" y desentrañar el contenido de esa concepción pone de manifiesto las transformaciones tanto en el funcionamiento interno de la maquinaria estatal, como el rol del Estado en la sociedad.

En su investigación observa que el macrismo considera a los empresarios como un sector vital para reimpulsar el ciclo económico, la iniciativa privada y la inversión. Para esto, el Estado debe reducir al mínimo sus intervenciones y mantener sólo las que están destinadas a potenciar la acumulación. En la relación con los sectores vulnerables ve que el Estado focaliza la asistencia social en los grupos que más lo necesitan y considera que ello va en consonancia con los lineamientos que pregona el tradicional recetario neoliberal. En cuanto a los sectores medios, Astarita percibe que Cambiemos hace suyo el imaginario más difundido en este segmento social como la autonomía, la libertad individual y el progreso en base al esfuerzo personal y no como derivado de la intervención estatal, al que se lo percibe como un obstáculo. Paradójicamente –dice el autor- amparado en este imaginario, el Estado implementó recortes que impactaron directamente en dicho sector. De hecho, la mayoría de la bibliografía consultada coincide en adjudicar al macrismo la exaltación del emprendedor (con el que se identifica una gran proporción de las capas medias) como el sujeto social icónico del capitalismo, garante del normal funcionamiento de la economía sin injerencias por parte del Estado. Por ejemplo, para Natanson (2018) el macrismo ha encontrado en la figura del emprendedor a uno de los protagonistas de su imaginario de progreso social. Recuerda que en la plataforma de campaña de las elecciones de 2015 Cambiemos proponía convertir a la Argentina en "un país de cuarenta millones de emprendedores" (Natanson, 2018, p.178). El politólogo resume así la concepción macrista del emprendedor:

“Uno de los rasgos fundamentales del emprendedor, el que le permitió recargar de legitimidad al oxidado empresario capitalista, es su capacidad para conciliar sin desajustes aparentes una imagen aspiracional hecha de sueños y proyectos con la pura y dura búsqueda de plusvalía. El emprendedor, en efecto, actúa, en el imaginario dominante, guiado por un ideal más elevado que la simple persecución del lucro, aunque hasta donde sabemos ninguno ha renunciado a sus millones. A ello contribuye el hecho de que opera casi siempre en el sector de los servicios vinculados a la información y el conocimiento, donde la propiedad de los medios de producción resulta menos visible que en la industria (algoritmos en lugar de fábricas), y donde las tradicionales relaciones de explotación suelen quedar veladas bajo vínculos laborales más flexibles y diversos (teletrabajo, proveedores independientes, contratos por resultados, etc.). Como el emprendedor no es exactamente un empresario y como es verdad que suele portar un romanticismo innovador, la división capital/trabajo, que está en la base de cualquier relación capitalista, queda disimulada bajo una superficie aterciopelada que acolchona los conflictos propios de la economía de mercado, comenzando por los sindicatos, que suelen emerger cuando la empresa crece hasta el punto que su gestión exige un enfoque más clásico: cuando el emprendedor, por así decirlo, se transforma en empresario” (Natanson, 2018, p.177/178).

Retomando el análisis de Astarita - que habíamos suspendido para incorporar el abordaje sobre la figura del emprendedor- el autor concluye que a pesar de algunas intervenciones segmentadas y específicas, la concepción del Estado macrista está signada por un proyecto neoliberal destinado a la restauración del poder de clase que apunta a un orden modernizador y jerárquico (Astarita, 2018).

Desde otro enfoque analítico, Soto Pimentel (2018) revisa el discurso del presidente Macri en su primer año de gobierno para deducir la concepción que tiene su gestión del rol del Estado en la economía y en la sociedad. Con esta metodología la autora se propone exponer y discutir, desde el paradigma del pensamiento crítico decolonial latinoamericano, tres ideas clave de ese discurso, de modo tal de analizar las implicancias de éstas en el modelo de neoliberalismo tardío.

Pasa llevar a cabo esta propuesta utiliza como soporte teórico la categoría de “mercado total”- aunque ella prefiere hablar de “utopía de mercado total”- porque le permite extender el concepto de neoliberalismo tardío, considerándolo un discurso de época de un patrón de poder mundial que opera según un modelo de sociedad que tiene como única medida el mercado. Desde esta perspectiva hace hincapié en las tres ideas principales que toma del discurso macrista y se pregunta cuáles son las implicancias de las ideas de “pesada herencia”, la libertad de mercado y la normalización; recursos discursivos que reflejan, para la autora, un modelo de sociedad que expresa la utopía del mercado total.

Esta combinación metodológica le permite a Pimentel entroncar su armado teórico con la concepción del Estado que expresan estas tres ideas del discurso macrista. Argumenta que significan una contradictoria concepción sobre el rol del Estado, puesto que las experiencias históricas de desarrollo de proyectos políticos fundamentados en la utopía del mercado total no se han llevado a cabo por sí mismos o sin interferencias del Estado. Siguiendo a la autora:

“Por el contrario, en nuestro país la terminación de la crisis dejada por la “pesada herencia”, las medidas para reactivar la inversión y la “normalización” se llevaron a cabo por acción directa del Estado. Sin embargo, éstas no son

consideradas políticas o extraeconómicas pues van a favor del funcionamiento autónomo del mercado y la restitución de su orden social. Las medidas nocivas en la mayoría de la población son justificadas por una supuesta afinidad con los modelos de países llamados desarrollados o por ser aprobados por organismos internacionales expertos en la materia” (Soto Pimentel, 2018, p.181).

Por su parte, partiendo de una pregunta como disparador, Delgado y Gradín (2018) analizan la vinculación del gobierno de los CEOs con su articulación con el Estado. Su perspectiva apunta a comprender de qué modo converge el interés del poder económico concentrado con los intereses mayoritarios. Para estos autores, la respuesta a esta pregunta subyace un problema ético insalvable. Afirman que el modelo de Cambiemos no se fundamenta en la idea del Estado “mínimo”, ni es explícitamente privatista, sino que tiene otra elaboración discursiva y de políticas públicas. Sostienen que la transformación del sector público del macrismo está dada por la racionalidad instrumental que asume la tecnología y la información como parte de un paradigma despolitizador que hace las veces de ruptura con el modelo estatal del kirchnerismo.

Ven en este proceso de ruptura la contraposición de dos paradigmas que se asocian al conflicto de interés: el del homo político y el del homo corporativo como síntesis de comprensión del rol del Estado en la sociedad y en la economía (Delgado y Gradín, 2018)

### **2.2.3 La valorización financiera del modelo**

En este apartado vamos a explorar y analizar la bibliografía que se encarga de resaltar el carácter que tuvo la valorización financiera en el proyecto económico

encarnado por el macrismo. La mayoría de los autores coinciden en interpretar esta característica del modelo económico tanto como una señal del reposicionamiento de la clase dominante como de una materialización de la implementación del recetario neoliberal a nivel global.

Desde una perspectiva de análisis marxista, Castillo y Mercatante (2018) proponen hacer una revisión histórica de los años de valorización financiera desde la última dictadura cívico militar hasta el gobierno de la alianza Cambiemos. Destacan que la reiteración de los ciclos de la llamada “bicicleta financiera” están íntimamente relacionados a la fuga de capitales y los procesos de endeudamiento externo, en sintonía con la avanzada y el discurso neoliberal de cada época histórica de la que se ocupan.

Los autores recuperan los conceptos de Basualdo y Kulfas (2000) para demostrar la relación existente entre especulación financiera, fuga de capitales y endeudamiento externo: “(...) la fuga de capitales, lejos de representar un fenómeno aislado y vinculado con una “diversificación” de inversiones inherente a la generalidad de agentes económicos, o a coyunturas adversas (o de “alto riesgo”), forma parte de una lógica de acumulación cuyo origen se asocia con las transformaciones estructurales resultante de la política económica implementada por la dictadura militar a partir de 1976” (Basualdo y Kulfas, 2000).

Sobre este argumento, repasando el período de Cambiemos en el gobierno, los autores se encargan de desmentir la explicación de los economistas ortodoxos que argumentan que la fuga de capitales se debe a las incertidumbres propias del mercado nacional y que para revertir esta situación hay que dar señales de certidumbre y acomodar las cuentas públicas.

La hipótesis de Castillo y Mercatante es que la fuga de capitales mediante la especulación financiera tiene carácter estructural y responde a la forma particular que tiene la acumulación capitalista en nuestro país. Finalmente proponen la nacionalización de la banca como alternativa para poner fin a estos ciclos de la economía nacional.

En esta misma línea de pensamiento avanza Varesi (2018), pero aporta la idea de que el régimen de acumulación llevado a cabo por la gestión de Cambiemos muestra todo este proceso con una contracara en el deterioro de la producción industrial y un cambio en la posición de la Argentina en términos de relaciones de fuerzas internacionales. La hipótesis de Varesi es que el modelo de Cambiemos combina todas estas variables como estrategia de construcción de poder para posicionar a la clase dominante en el reparto de la distribución del ingreso.

## **Capítulo 3: Políticas y políticas públicas de Cambiemos**

En este capítulo, que puede ser pensado como complementario del anterior, analizaremos la producción sobre las políticas públicas desarrolladas por el gobierno de Cambiemos en el período 2015-2019. Particularmente nos interesa observar el modo en que los científicos sociales construyeron sus interpretaciones sobre algunas áreas de políticas concentrándonos en aquellas donde, según los analistas, el macrismo intentó impulsar un “giro refundacional”. Dado que resulta imposible dar cuenta de manera exhaustiva del conjunto de las políticas públicas desplegadas en ese período, nos focalizaremos en cuatro grandes áreas temáticas: derechos humanos y seguridad, relaciones internacionales, educación y políticas sociales, que tienen que ver con la pobreza, el empleo, la inflación y algunos indicadores económicos relevantes.

El agrupamiento en estas grandes cuatro áreas nos permitirá tener una visión pormenorizada y al mismo tiempo sistemática de la caracterización que los académicos produjeron a la hora de hacer un balance de la gestión Cambiemos.

### **3.1 Derechos humanos y políticas de seguridad**

Los autores abocados a incursionar en esta problemática coinciden en caracterizar estas sensibles áreas de políticas públicas como rupturistas en relación al período inmediato anterior, con la clara intención de alinearse a las exigencias dominantes internacionales en materia de derechos humanos y seguridad con el objetivo

de diferenciarse claramente del paradigma inaugurado en el año 2003, en consonancia con el cambio de época que se abría en la región. Asimismo, en relación específicamente a las políticas de memoria en derechos humanos los analistas coinciden en destacar la intención de “despolitizar” esta problemática proponiendo una sistemática política negacionista. Desde estas perspectivas el gobierno de Cambiemos apuntaría a borrar cualquier rastro del pasado de manera deliberada. También los análisis visibilizan la manera en que el macrismo decidió crear alteridades sociales “peligrosas” a las que habría que combatir en materia de seguridad interior imponiéndoles “todo el peso de la ley” (frase utilizada como muletilla preferida de la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich y reproducida incansablemente por los medios de comunicación), y como constitutivas del dispositivo puesto en práctica para dar la “batalla cultural”. A continuación pasaremos a explorar estos enfoques.

Barros (2018) analiza el viraje en torno a la política de derechos humanos que comenzó a delinearse con la asunción del gobierno de Cambiemos en diciembre de 2015. Hace notar que los ecos de las implicancias de la relación estrecha entre kirchnerismo y derechos humanos estructuraron el diagnóstico de “abuso” por parte del macrismo y la necesidad de “deskirchnerizar” esa área de las políticas. Destaca que la apuesta por la “deskirchnerización” buscó debilitar el anudamiento estrecho de los derechos humanos con los crímenes de la última dictadura y reconfigurar el concepto mismo en función de la incorporación de una pluralidad de voces y problemáticas que habían permanecido en los márgenes del campo de los derechos humanos, como por ejemplo, darle legitimidad a las “víctimas del terrorismo”. Argumenta que sobre la base del proceso de “deskirchnerización” no solo se dirigió a la reversión de las políticas del anterior gobierno en torno a las demandas de memoria, verdad y justicia sino que también se propuso alterar los usos y costumbres en torno a los contenidos y luchas en

favor de los derechos humanos gestados desde el fin de la dictadura. Sugiere que esta estrategia está acoplada a un proyecto más amplio que propone el cierre de un pasado que se proyecta en el presente mediante la desunión y la violencia entre los argentinos.

Su hipótesis es que la apuesta del macrismo buscó redefinir el concepto de derechos humanos incorporando un contenido pluralista propio del discurso internacional de los derechos humanos que permitiera desajustar el vínculo estrecho entre estos términos y las luchas populares que llevaron a cabo las agrupaciones de familiares de las víctimas del terrorismo de Estado.

Camps y Mercatante (2019) retoman la interpretación que hace Barros sobre el intento de “deskirchnerización” de los derechos humanos en la agenda gubernamental de Cambiemos y la intención de inaugurar un nuevo paradigma en la materia. Para eso abordan los ejes que estructuran el discurso macrista a través de la identificación de los desplazamientos y reconfiguraciones que dotaron de nuevos contenidos al significante “derechos humanos”; ligados al discurso de los familiares de los genocidas y de las víctimas de la guerrilla, al lenguaje internacional y liberal propio de las ONGs., y al pluralismo. A partir de esta premisa, dan cuenta de cómo las acciones gubernamentales adquieren sentido en el nuevo paradigma que implica una confrontación con la trayectoria que había tomado la causa de los derechos humanos durante los años kirchneristas, y que, mediante la reactualización de la teoría de los dos demonios y del anudamiento entre memoria completa y reconciliación, se enmarca en la refundación de la Argentina propuesta por Cambiemos.

El trabajo de estos autores se enmarca en una metodología de tipo cualitativa, más precisamente en los presupuestos ontológicos derivados del enfoque político posfundacional. Según esta perspectiva, la política adquiere un carácter instituyente en

tanto da forma a lo social mediante discursos que otorgan sentido a la sociedad y su organización. Como consecuencia, la investigación le confiere a la categoría de discurso un lugar preponderante: el discurso constituye una totalidad significativa, y el espacio social, concebido como discursivo, subraya el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa (Laclau y Mouffe, 1999). Siguiendo a estos autores, los discursos son contingentes y se construyen políticamente, y siempre se hallan incompletos debido a la existencia del elemento que, por fuera del sistema, imposibilita el cierre total de la estructura, de manera que la lógica relacional es incompleta y está atravesada por la contingencia (Laclau y Mouffe, 2015).

Con esta metodología y soporte teórico, los sociólogos dan cuenta de que la disputa de sentido que implicó la configuración macrista se tendió a confinar los derechos humanos a un entramado donde funcionaron como un subsistema de la realidad a partir de su borramiento como sujeto político, lo que neutralizaría su potencial configurador de la realidad. Para los autores, ello explica los desplazamientos y el cuestionamiento a los sentidos construido por los movimientos de derechos humanos para ampliar la noción de los mismos en sintonía con los organismos internacionales, prescindiendo de las especificidades de las luchas de los sujetos políticos. En este sentido, para los investigadores:

“(…) la apelación a la memoria completa y a la reconciliación como actualización de la teoría de los demonios, así como el desfinanciamiento y los despidos en áreas de los derechos humanos, entre otras cuestiones, configuraron una narrativa que disputaba los sentidos establecidos y propendía a deshistorizar un legado simbólico, el cual, sin embargo, continúa erigiéndose en la vida pública con gran capacidad instituyente” (Camps y Mercatante, 2019, p.123).

Por su parte, Saferstein y Goldentul (2019) consideran que la visión que ubica al gobierno de Cambiemos en el plano negacionista o, al menos, abroquelado en “pura oposición” a otro paradigma dominante entre 2003 y 2015 implica una operación de reduccionismo que impide captar las distintas visiones del pasado que se construyen, amalgaman o confrontan. Así como también ciertos recorridos, consensos o procesos de memoria que exceden un período gubernamental. Para salvar ese reduccionismo del que dan cuenta, proponen indagar en la articulación de posiciones y discursos centrados en la noción de “diálogo” como un emergente modo de tramitar los conflictos por la memoria del pasado reciente. Postulan que la producción y circulación de contenidos “dialógicos” en relación a esta temática constituye una dimensión de estudio clave que desafía los binarismos conceptuales y políticos que –según ellos- predominan dentro y fuera del campo académico.

Posicionándose desde una perspectiva sociológica que explora las tensiones que aparecen en los discursos y las prácticas, así como en las modalidades de intervención, la investigación visibiliza la participación de diversos actores que intervienen en la producción de contenidos “dialógicos” y que, con distintos grados de involucramiento, confluyen como nodos de una red de ideas y posiciones que incluyen a un sector de Cambiemos pero que no se agota en él, y que se despliegan más allá de las posiciones binarias (Saferstein y Goldentul, 2019).

En su trabajo, los científicos sociales analizan el cruce de discursos, prácticas y productos culturales (editoriales, cinematográficos) teniendo en cuenta el rol de figuras que operaron como articuladores de un espacio heterogéneo, pero que comparten ciertas representaciones que se materializan en producciones y performances de carácter cultural y político. Identifican a la figura de Pablo Avelluto (Secretario de Gobierno de Cultura del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y Cultura, entre septiembre

de 2018 y diciembre de 2019) en tanto intermediario cultural, difusor y productor, como articulador de una red “dialógica” que comprende a diferentes actores políticos e intelectuales como Iván Petrella, Graciela Fernández Meijide, Héctor Leis, el Club Político Argentino y periodistas, entre otros. Siguiendo a los autores:

“Se concluye que la convergencia de estas ideas, posiciones y actores resulta una clave de lectura relevante para dar cuenta de las concepciones del gobierno de Cambiemos respecto del pasado reciente: un “diálogo” que se presenta como abierto y amplio en términos discursivos, pero que se constituye como una práctica acotada y excluyente” (Saferstein y Goldentul, 2019, p.16).

En cuanto a las políticas de seguridad Plaza, Morales y Brocca (2019) proponen delinear el contenido de la seguridad como política pública a partir de una breve historización de su significación en la Argentina., sobre todo en el período 2015-2019, identificando los cambios y continuidades con el período anterior, analizando los debates actuales y los actores intervinientes. Las autoras sostienen que:

“La cuestión de la seguridad/inseguridad en la Argentina, especialmente a partir de los años noventa, forma parte de la agenda institucional, ya que no solo la comunidad la percibe como un asunto de gobierno, sino que forma parte de ese conjunto de asuntos aceptados por este (el Estado) para ser considerados, tratados y solucionados” (Plaza, Morales y Brocca, 2019, p.267).

La indagación hace referencia a líneas teóricas generales que permiten dar sentido y comprender la orientación de estas políticas, considerando las medidas concretas más representativas y los cambios discursivos que se producen y, por lo tanto, generan también consecuencias políticas. Sostiene que la literatura especializada da cuenta de la dicotomía generada en función de las orientaciones específicas de las políticas de

seguridad, diferenciando *política de represión* de *política de prevención*.<sup>10</sup> Se argumenta que en nuestro contexto nacional, se aplicaron de manera sistemática una política de seguridad *represiva* o tradicional, donde la agencia policial cobra un papel central. Dicho papel trae aparejado el debate sobre las políticas de seguridad a partir de la preocupación por el modo en que se afectan los derechos humanos y la necesidad de romper con la asociación pobreza-delinuencia que frecuentemente está implícita en el accionar policial.

Sobre la base de estos dos paradigmas descriptos, las autoras sostienen que el kirchnerismo intentó llevar a cabo una política de seguridad preventiva y que, si bien “no es posible caracterizar un modelo único, coherente y homogéneo de las políticas de seguridad de Cambiemos” (Plaza, Morales y Brocca, 2019, p.275) es posible inferir que, con rupturas y continuidades, el modelo de seguridad macrista se inscribe en la concepción represiva. Para sostener esta hipótesis enumeran algunas medidas implementadas en esa gestión. Entre otras, destacan las siguientes: a) Un realineamiento ligado a nuevos posicionamientos nacionales en debates regionales y globales sobre narcotráfico y terrorismo, b) El borramiento de la diferenciación entre seguridad y defensa, junto con la reestructuración de las fuerzas federales, c) Las transformaciones discursivas que legitiman un uso abusivo de la fuerza por parte de las fuerzas de

---

<sup>10</sup> Las autoras afirman que tradicionalmente las iniciativas centradas en la represión ponen énfasis en las acciones del sistema de justicia criminal y apelan estrictamente a recursos penales para abordar la problemática de la inseguridad. Frente a este modelo, se propone desde una política de seguridad preventiva, una pluralización de actores intervinientes –gobiernos locales, organizaciones sociales- y se apela a transformar las formas de resolución de conflictos, a prevenir el delito en la intervención ex-ante (antes que el delito se produzca) y para desarrollar esto, se ponen en movimiento principalmente diversos recursos extrapenales.

seguridad<sup>11</sup>, d) Una política de represión de toda protesta social, e) El abordaje de problemáticas sociales como cuestiones de seguridad: inmigración, tierras y despidos.

Finalmente, a modo de conclusión, las autoras sostienen que:

“Es la reafirmación de un modelo punitivista con características propias, donde el delito común o callejero no es el único problema que la política de seguridad debe resolver, pero que sigue sosteniéndose en una manera restringida a la hora de diseñar y sustentar discursivamente las intervenciones. Reafirma el derecho absoluto a la seguridad y profundiza la construcción de alteridades haciendo extensiva la noción de *peligrosidad* a nuevos estereotipos: ya no solo se aplica a los jóvenes de sectores populares, sino también a las comunidades originarias, a los que plantean reclamos sociales o laborales, a los inmigrantes, entre otros. Y así como proliferan los estereotipos de peligrosidad, es necesario extender en intensidad (la legitimación política de la brutalidad policial) y cantidad (el incremento de fuerzas intervinientes en materia de seguridad interna) la intervención violenta, la represión en todas sus formas” (Plaza, Morales y Brocca, 2019, p. 282).

En el análisis de Canelo (2019), las políticas de seguridad de Cambiemos entroncan con la cosmovisión sobre los derechos humanos que se le adjudica a las derechas en general. Nosotros optamos por colocar en este apartado su postura porque consideramos que su indagación hecha luz sobre la agenda encabezada por la ministra de Seguridad Patricia Bullrich. La socióloga sostiene que la promesa punitiva de Cambiemos supuso establecer un diagnóstico sobre las causas de los problemas de

---

<sup>11</sup> El caso del fusilamiento por la espalda de un delincuente a manos del agente de policía Luis Chocobar en el barrio de La Boca en 2017, lleva a un extremo esta defensa, aún en contra de lo establecido por el proceso judicial.

inseguridad en nuestra sociedad, para luego ofrecer soluciones a través de un aumento de la violencia estatal y de las capacidades represivas y punitivas del Estado, apoyados en distintos elementos del sentido común.

La autora denomina la promesa punitiva propuesta entre 2015 y 2019 como el “populismo de Cambiemos” (Canelo, 2019, p. 93) y la encasilla como parte de la constitución de alteridades construidas desde lo moral y lo emocional antes que desde lo racional, apelando al miedo, el terror, la angustia, el odio social, etc. Sostiene que:

“Cambiemos propuso aplicar sobre esos ‘otros’ diversos mecanismos represivos y punitivos que ofrecían soluciones directas, rápidas y en apariencia sencillas al problema de la inseguridad, y que prometían reconstituir rápidamente la autoridad política y estatal sobre esas amenazas pero que evitaban atacar sus causas estructurales” (Canelo, 2019, p. 94).

Argumenta que el *target* de esa promesa punitiva fue el sentido común, y el miedo al otro social, pero que su acción también pretendió objetar algunos consensos básicos alrededor de los cuales nuestra sociedad había construido su vida en democracia desde 1983. Luego enumera algunos de los dispositivos puestos en práctica por el Estado, entre otros, destaca la puesta en marcha de una “política negacionista”, que buscó poner en duda la veracidad de la “memorias sociales” predominantes sobre nuestro pasado reciente en el accionar de las Fuerzas Armadas y de seguridad durante el terrorismo de Estado, y en consecuencia la legitimidad de los reclamos de los organismos de derechos humanos. También da cuenta de que el macrismo cuestionó el principio de control político civil de estas fuerzas, delimitado de manera progresiva desde 1983, y les otorgó mayor autonomía de acción. Y agrega que se debilitó el

principio de no intervención de las Fuerzas Armadas en seguridad interior y propuso su involucramiento conjunto en la represión interior.

La socióloga afirma que los principales voceros discursivos para brindar la “batalla cultural” en este ámbito fueron la ex vicepresidenta Gabriela Michetti y la ex ministra de Seguridad Patricia Bullrich, que tuvieron una gran centralidad pública a partir de 2017. Siguiendo a Canelo:

“Primero, por la muerte de Santiago Maldonado en agosto, mientras intentaba escapar de una represión de gendarmería contra una comunidad mapuche en la provincia de Chubut. Luego por el asesinato por la espalda, a fines de noviembre de ese mismo año, de Rafael Nahuel durante un operativo represivo de Prefectura en la provincia de Río Negro” (Canelo, 2019, p. 97).

En consonancia con la perspectiva de las autoras antes analizadas en este apartado, Canelo da cuenta de otros de los dispositivos desplegados para brindar la “batalla cultural”, y enumera: a) El alineamiento de Cambiemos con las directivas de los centros globales de poder político y financiero, que proponen la intervención militar en el combate al narcotráfico y la “securitización” de las agendas sociales, como la pobreza y las migraciones y b) La vinculación de la migración con el delito, que fomentó la discriminación, la xenofobia y la creación de “otros sociales” peligrosos a través de discursos que se apoyaban en elementos del sentido común de los argentinos. La hipótesis de la autora es que:

“(…) algunas de las políticas del ‘populismo punitivo’ de Cambiemos tienen que ver con medidas de alto impacto en la opinión pública, espectaculares y mediáticas, que prometieron mejoras rápidas con recetas fáciles y saciaron nuestros instintos sociales” (Canelo, 2019, p. 101).

### **3.2 La política educativa**

En este apartado veremos que los/as autores/as coinciden en caracterizar la política educativa de Cambiemos como ligada a la lógica de la gestión empresarial, destinada a fomentar la mercantilización de la educación y la privatización del sector. Estos enfoques visibilizan el cambio de paradigma propuesto por el macrismo con respecto al ciclo inaugurado en 2003, que resignifica pensar a la educación más como un servicio que como un derecho que debe garantizar el Estado. También estos análisis dan cuenta de una línea de continuidad con el kirchnerismo con respecto a la ausencia de debates plurales para concertar políticas de largo plazo que trasciendan los ciclos electorales. Otros enfoques proponen ver a la educación como escenario de la “batalla cultural” donde están presentes los intentos de demonización ante la opinión pública de los gremios docentes por parte de la gestión macrista. A continuación vamos a desplegar nuestro análisis de los/as autores/as explorados en este apartado.

Suasnábar (2018) sostiene que si bien todavía no existe una suficiente cantidad de estudios para realizar un balance completo en materia educativa, hay indicios que permiten identificar algunas tendencias y orientaciones generales. Considera que el sistemático recorte del presupuesto educativo constituyó un eje central en la política ministerial que recorre todo el período. También destaca que la conformación del staff de gestión que se nutren de cuadros provenientes del mundo empresario, fundaciones y ONGs es otro rasgo que marca, por un lado, la profundización de una tendencia de emergencia de nuevas agencias en el campo educativo, las cuales pasan de la “influencia” a la “gestión e implementación” de esta política. Además, por otro lado, el autor sostiene que la llegada de los nuevos perfiles a la gestión pública provocaron un

desplazamiento de los expertos y especialistas provenientes del campo académico en educación. A estas dos orientaciones (ajuste presupuestario y gerenciamiento), Suasnábar le atribuye, en gran medida, la fuerte oposición de los distintos actores del sistema educativo. Considera que la mayor limitación de la gestión educativa de Cambiemos fue la falta de una verdadera agenda capaz de superar los simples slóganes de campaña sobre la importancia de la educación y de producir una “revolución educativa”.

Cambiando el enfoque de su análisis, el autor también sostiene que en el período, los debates educativos (al igual que en el ciclo kirchnerista) continuaron atravesados por una fuerte polarización política e ideológica que impidió avanzar en un debate plural, serio y profundo. En este sentido, analiza los debates académicos que trataron de caracterizar a la gestión educativa encuadrándola como una expresión de la “nueva derecha”, de la que ya nos ocupamos en el capítulo 1. En esta dirección, Suasnábar rescata a Sandra Carli (2017) como síntesis esclarecedora para dar cuenta de la experiencia macrista en educación:

“Es posible reconocer una pretensión fundacional que aspira a dejar una nueva idea de modernización –siempre equívoca-, en un federalismo polémico que refiere a un desarrollismo aggiornato al neoliberalismo y en una lógica de negocios aplicada al campo educativo. Recurre a teorías económicas procedentes del management y a otras no económicas, entre las que se destacan las neurociencias aplicadas a la educación, con su peligrosa derivación darwinista y un espiritualismo *new age* como “envase” de las políticas” (Carli, 2017. p. 109).

Por su parte, la comunicadora social Eva Da Porta (2019), analiza el cambio de paradigma que se planteó llevar adelante la alianza Cambiemos orientado a introducir la

lógica mercantil y empresarial en el sistema educativo nacional. Hace foco en la estrategia política y comunicacional para lograrlo y en los intentos de desarticular el paradigma que propone a la educación como un derecho universal y responsabilidad del Estado. También aborda las políticas que significaron un ajuste presupuestario que derivaron en una confrontación con los gremios y sindicatos docentes más combativos, y a las medidas que abren el juego a los negocios y los intereses económicos privados en el seno del sistema educativo argentino.

Compara el paradigma de la gestión kirchnerista que, según la autora, restituyó la figura del Estado como un garante estratégico a la hora del cumplimiento del derecho a la educación, que tenía como fundamento el sustrato de un derecho social y bien público. En contraposición, sostiene que las políticas de Cambiemos:

“(…) fueron oscilantes, episódicas y poco publicitadas a la ciudadanía. No obstante, en esa aparente dispersión y ausencia de proyecto unificador es posible reconocer una matriz común orientada a la perspectiva del ‘capital humano’, y a la lógica de la rentabilidad y la eficiencia económica, que puede reconocerse en las decisiones, decretos y normativas que se fueron desarrollando en estos tres años de gobierno.” (Da Porta, 2019, p. 151).

Para comprender este viraje, indaga en el *modus operandi* que articuló Cambiemos en la toma de decisiones políticas y comunicacionales. La primera tiene que ver con el conjunto de normativas y acciones ejecutadas mayoritariamente por decreto y sin debate previo. La segunda se planteó en el plano mediático y se dirigió a polemizar con el kirchnerismo y a imponer la lógica mercantil como clave de comprensión y lectura de los problemas educativos nacionales. La autora encuadra esta última estrategia como un eslabón más de la batalla por las ideas. Siguiendo a Da Porta:

“Cambiamos fue instaurando un conjunto de nociones estratégicas de impacto mediático de modo tal de ir conformando una narrativa de cambio con un claro componente motivacional, al estilo de los discursos religiosos o empresariales, y con escasas referencias a decisiones políticas concretas” (Da Porta, 2019, p. 154).

La investigadora percibe en esta narrativa dos valores asociados en el ámbito educativo de neto corte individualista: la idea del esfuerzo personal como único modo de lograr un futuro mejor y la del mérito y el emprendedorismo como para lograrlo. Luego repasa algunas políticas de presupuesto educativo que significaron desfinanciamiento, subejecuciones, desmantelamiento y desinversión, que condujeron a la confrontación con los gremios docentes. Esta disputa también la encuadra dentro del marco de la “batalla cultural” con la finalidad de demonizar, desprestigiar y despoltizar el trabajo docente. La autora afirma que:

“Desde el inicio de la gestión de Cambiamos se planteó una distinción entre los docentes vocacionales y los docentes agremiados. Los primeros son los que, a pesar de su escasa formación ‘lo dan todo por los estudiantes’, mientras que los segundos solo bregan por sus intereses, son los docentes ‘politizados’, a decir del ministro Finocchiaro, son aquellos a los que no les interesan los estudiantes y los que ‘han fijado la política educativa anterior’, en referencia a CTERA” (Da Porta, 2019, p. 166).

A modo de conclusión, Da Porta sostiene que la imposición de políticas neoliberales orientadas al ingreso de los intereses privados en la educación pública no han podido implementarse con la profundidad que se propuso inicialmente Cambiamos por la firme resistencia de distintos sectores sociales y políticos en defensa de lo público

y lo común, entre los que incluye a la mayoría de los trabajadores organizados de todos los sectores.

Por su parte, la Licenciada en Trabajo Social María Fernanda Estevez (2019), examina el proyecto político educativo impulsado por la gestión macrista enmarcando necesariamente su análisis en el contexto de restauración neoliberal inaugurado en diciembre de 2015. Para ello, da cuenta de las principales orientaciones que advierte en esta área, considerando no sólo las políticas y programas impulsados, sino también la construcción de subjetividades que acompañaron al proyecto educativo. Consideramos que lo novedoso de su análisis radica en este enfoque de la investigación, ya que le permite combinar diversas herramientas de las disciplinas sociales para comprender el concepto central de su trabajo: alineación/alienación<sup>12</sup>. Con este concepto, la autora pretende advertir que, siempre dentro del marco del neoliberalismo, el proyecto educativo desplegado por el macrismo apeló intencionalmente a distintos dispositivos (discursos, normativas solapadas, demonización de los gremios docentes en complicidad con los medios de comunicación dominantes, etc.) para impulsar valores que le son afines, lo cual le permite imponerse de manera hegemónica sin que el “sentido común” advierta sus verdaderas intenciones.

En la autora, el concepto de alineación/alienación remite a la capacidad del discurso educativo macrista para construir subjetividades alineadas desde el plano simbólico-cultural, sin que los sujetos verdaderamente adviertan esa situación, obturando cualquier capacidad de racionalización de los mismos.

---

<sup>12</sup> En los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Marx desarrolla su primera crítica a la economía capitalista. La principal categoría de estos textos es la de alineación-enajenación. Esta es definida por Marx como la pérdida de la esencia humana, de la actividad vital consciente que diferencia a la especie humana de otras especies. Cuando hay alienación, el ser humano termina subordinado a sus productos: el dinero, el mercado y el Estado (entendido éste como instrumental y servil a la clase dominante) (Marx, K. (2004). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Buenos Aires, Colihue).

Para fundamentar su hipótesis recupera la perspectiva foucaultiana, continuada luego por Deleuze (1990), relacionada con la construcción de subjetividad. Foucault muestra cómo la persona humana se fabrica en el interior de ciertos aparatos de dispositivos (pedagógicos, terapéuticos, etc.) de subjetivación, dando cuenta de los mecanismos que transforman a los seres humanos en sujetos:

” (...) ‘sujetos/as’ a la ley (o la norma) y ‘sujetados/as’ a su propia identidad. Desde este enfoque, la mirada estaría constituida o configurada por una serie de aparatos o ‘dispositivos’ que hacen ver y hablar, y que a la vez, hacen que eso se haga de determinada manera” (Estevez, 2019, p.387).

Para la autora, no es novedoso el planteo que reconoce a la educación, y en particular al sistema educativo formal, como un importante mecanismo de producción simbólica. También la posición que la considera al mismo tiempo al servicio de la ideología dominante<sup>13</sup>.

Con el sustento que le confiere todo este arsenal teórico, Estevez concluye que:

“Comprender las transformaciones que se vienen dando en las políticas educativas y haber puesto en debate los efectos subjetivos de sus operaciones discursivas e intervenciones, permite concluir que –como consecuencia del proyecto político macrista-, se transita por el camino de la *alineación* y *alienación* que cercena el ejercicio del derecho a la educación, profundizando procesos de exclusión y desigualdad educativa” (Estevez, 2019, p. 394).

---

<sup>13</sup> La corriente reproductivista, desde la década de 1960, fue la que planteó la consideración de la educación como un dispositivo de reproducción de la ideología dominante (Bourdieu, 1981; Althusser, 1984).

### **3.3 Política exterior y relaciones internacionales**

En política internacional, los análisis de las ciencias sociales giran en torno a visibilizar las políticas de alineamiento/acoplamiento a la gobernanza global que prioriza la subordinación y el acompañamiento a las potencias capitalistas occidentales y organismos financieros internacionales, con el fin de garantizar que la Argentina sea vista como un escenario propicio y seguro para las inversiones y los negocios privados extranjeros. Los/as académico/as ven en esta postura un corte rupturista con respecto a las políticas aplicadas en el período anterior, donde se priorizaba el fortalecimiento de un bloque regional con mayor margen de autonomía para hacer frente a las exigencias internacionales y como herramienta de relación con el mundo. También los análisis dan cuenta del costado ideológico del área al considerar que el discurso de la alianza gobernante es consecuente con los principios y valores más característicos de la derecha neoliberal internacional. Otros enfoques priorizan el análisis de los paradigmas vigentes de relaciones internacionales para tipificar a la Argentina en concordancia con alguno de ellos. A continuación veremos cuál es la producción de los académicos en este campo de investigación.

Irusta (2017) se centra en el análisis de la discursividad macrista entendida como una red de relaciones de significantes/significados que operan en la formación de un nuevo orden desde la llegada de Cambiemos al poder. Esto es, una trama de enunciados articulados en torno a significantes que adquieren su sentido en el discurso neoliberal. Su principal objetivo es desentrañar las nuevas configuraciones de sentido que significaron las prácticas políticas y marcaron nuevas trayectorias en las relaciones del país con la región y el mundo en ese período. Para tal fin, la autora hace foco en dos

significantes claves del discurso neoliberal, como son *crecimiento y mundo*, para deconstruir una serie de relaciones que le permiten comprender el giro restaurador en el país con respecto a las relaciones internacionales.

En base a este planteo conceptual organiza su trabajo en cuatro apartados: primero identifica las categorías teóricas-metodológicas utilizadas para el análisis de la discursividad macrista. Posteriormente, presenta una breve reseña de la situación de la integración latinoamericana al momento de estructurar su ensayo (2017), con el objetivo de comprender mejor los cambios y rupturas que propone el discurso macrista en relación a la inserción internacional de la Argentina, así como su relación con los países vecinos. En el tercer apartado expone su análisis del discurso de Cambiemos centrándose en los significantes *crecimiento y mundo*. Y por último, presenta algunas consideraciones finales.

Nosotros vamos a analizar cómo el abordaje de estos significantes permite comprender cómo el macrismo planteó los procesos geopolíticos de construcción regional y mundial.

Para la autora, en la discursividad neoliberal en general y en la macrista en particular, el *crecimiento* económico es considerado un fin en sí mismo y adquiere el carácter de un mito<sup>14</sup>. Por lo tanto, es considerado como condición necesaria para la inserción argentina en el mundo. En su análisis, la comunicadora social denota que para Cambiemos el significativo *crecimiento* económico es el único camino, el sendero, la hoja de ruta de este nuevo tiempo y espacio de la política argentina destinado a colocar

---

<sup>14</sup> En la representación del mito como clave interpretativa, que postula al crecimiento como estructurante de la discursividad macrista, la autora remite a la propuesta laclausiana de que el mito es un principio de lectura de una situación dada, cuyos términos son externos a aquello que es representable en la espacialidad objetiva que constituye a una cierta estructura. El trabajo del mito consiste en suturar el espacio dislocado, a través de la constitución de un nuevo espacio de representación. La eficacia del mito es así esencialmente hegemónica: consiste en constituir una nueva objetividad a través de la rearticulación de los elementos dislocados (Laclau, 1993, p.77).

al país en el concierto de las naciones alineadas con los países hegemónicos del capitalismo mundial. En cuanto a la temporalidad, hace referencia a que se define siempre en presente y futuro ya que la recurrencia al pasado solo sirve para configurar un “otro” que es necesario excluir. De modo que tiene el doble objetivo de diferenciarse de ese otro (el kirchnerismo) y establecer fronteras hacia el futuro (Irusta, 2017).

Con respecto al significante *mundo*, la académica considera que vista desde la óptica neoliberal, la mundialización opera como soporte de las relaciones sociales, políticas y económicas de las sociedades nacionales, reconfigurándolas en torno a las fronteras indivisibles del nuevo espacio mundo. Siguiendo a la autora:

“En este sentido, la discursividad macrista se inscribe en este discurso a partir de tomar dos consignas constitutivas: la definición de un nuevo escenario, el mundo, y el nuevo rol del Estado en ese escenario. Una nueva visión geopolítica replantea las relaciones existentes hasta diciembre de 2015 con la región y la redirige a otra órbita, la de la *mundialización*” (Irusta, 2017, p. 191).

Para la comunicadora social, la principal estrategia argumentativa del discurso oficial alude a definir en el espacio-tiempo *mundo* del siglo XXI las posibilidades de *crecimiento* para el país. De modo que el mundo así configurado ofrece oportunidades y desafíos que el gobierno asume. Se interpela al sector primario para que la Argentina pase a ser del “granero del mundo” al gran “supermercado del mundo”, invitándolo a aumentar la producción de alimentos como principal estrategia política de lograr crecimiento socioeconómico y de relacionarse con el mundo mediante el intercambio comercial. Y ve en el Mercosur la plataforma elegida de nexos con el mundo, con la economía internacional y con la recuperación del crecimiento económico de la región.

La autora concluye que este giro político-discursivo diseña un escenario de nuevos aliados más allá de las fronteras territoriales de Latinoamérica (Irusta, 2017).

Por su parte, para Piñero (2019), la política de relaciones internacionales de Mauricio Macri estuvo orientada al cumplimiento de tres objetivos. En primer lugar, ordenar las políticas internas del Estado de acuerdo a los cánones actuales de la gobernanza internacional<sup>15</sup>, a los fines de ser admitido dentro del circuito de los países confiables para los negocios y las inversiones.

Nosotros consideramos que este punto del enfoque de Piñero está en consonancia con el análisis de Irusta con respecto a los significados que le otorga Cambiemos a los significantes *crecimiento* y *mundo*, esto es, generar las condiciones internas necesarias para ser visto como un país rentable y confiable jurídicamente para los negocios y las inversiones extranjeras. Segundo, desactivar los núcleos de hipótesis de conflicto con los países que podrían poner trabas a su admisión subordinada a dicha gobernanza. Y por último, alinearse con los países que pudieran contribuir a la formación del adversario político a nivel interno, para la construcción de su legitimidad política en un contexto de restricción y de ajuste, por efecto de las decisiones tomadas de alinearse con la gobernanza internacional.

Para justificar su hipótesis y explicar el modo en que se vincula con el mundo para garantizar estos objetivos, la autora desarrolla algunos supuestos que pueden pensarse como indicios del modelo ideológico de Cambiemos.

---

<sup>15</sup> La autora define a la gobernanza internacional neoliberal como el conjunto de dispositivos (reglas, normas, procedimientos, restricciones, estímulos) que interpelan a los Estados a ordenar sus dispositivos internos –nacionales– de acuerdo a las lógicas de acumulación capitalista en un contexto determinado y con una determinada constelación de actores que definen las reglas. Existe un orden internacional definido por un conjunto de principios que ordenan la conducta de los Estados y que son actualizadas por reglas que no tienen un dueño. La gobernanza internacional es un “governarse a sí mismo” (Piñero, 2019, p.378).

Su enfoque está delineado por una caracterización del macrismo dentro de lo que denomina *neoliberalismo tardío*<sup>16</sup> y como *neoliberalismo periférico*<sup>17</sup> (en adelante NP) con respecto a los posicionamientos que adopta en el orden internacional. Esto es, que el gobierno parece asumir que las posibilidades de desarrollar las premisas de su neoliberalismo a nivel internacional están condicionadas por el carácter periférico de su capitalismo, y esto conlleva un tipo de neoliberalismo con matices respecto al de otros países, así como el que desarrolla a nivel interno. El NP hace un esfuerzo constante por adaptar su neoliberalismo interno a la gobernanza internacional (Piñero, 2019).

Entre los supuestos, que son a la vez hipótesis, que propone la autora para explicar la vinculación del gobierno de Cambiemos con el mundo, enumera: a) El NP no brega por autonomía porque asume y valora que en el orden internacional el neoliberalismo no es meritocrático. Desde la perspectiva de la autora, existe un orden internacional definido por un conjunto de principios que ordenan la conducta de los Estados y que son actualizadas por reglas que no tienen ningún dueño. Por eso entiende que la gobernanza internacional es un “gobernarse a sí mismo”, pero siempre al servicio del capital financiero internacional, b) En el NP las políticas producen el efecto de sentido que cristaliza en la subordinación que lo caracteriza: la deuda como lazo de vinculación, c) El gobierno asume que el libre mercado existe solo para los Estados periféricos entre sí, ya que los del centro acuerdan medidas en torno a sus reglas

---

<sup>16</sup> En términos generales, Piñero define al neoliberalismo tardío como aquellas sociedades de mercado reguladas por la noción de empresa como parámetro de actuación individual, borramiento de lo colectivo público estatal, y la famosa “teoría del derrame” como guía y utopía aspiracional. A nivel de relaciones internacionales y de política exterior las formas que elige el gobierno de vincularse con el mundo y el orden internacional imperante siguen en general esos lineamientos ideológicos (Piñero, 2019, p. 376).

<sup>17</sup> La relación entre centro-periferia hace referencia a una relación de dominación entre los Estados basada en ciclos económicos que marcan el ritmo-aunque con efectos ampliados- a los Estados o zonas de la periferia, que generalmente son subordinados en razón de haber sido colonizadas y seguir manteniendo su rol en una división del trabajo naturalizada y regulada por los Estados del centro, según sus necesidades. Esto define un orden internacional en el que los regímenes internacionales se dictan según las reglas marcadas por esa realidad. Este ha sido en Latinoamérica el enfoque de la CEPAL y los críticos posmarxistas, entre los que se destacan los de la “dependencia” (Piñero, 2019, p. 382).

monopólicas de acumulación. Esto lleva a tomar decisiones de política internacional – política exterior, comercio internacional, policía militar, etc.- a los fines de cumplir con las reglas de acumulación de la gobernanza internacional, d) En el NP la relación de alianzas entre los Estados están dictadas por la articulación entre intereses internos y valores de los actores “nacionales” con los internacionales, e) En el NP la participación en foros multilaterales u organismos internacionales sigue la lógica neoliberal de aliarse a quienes ordenan cómo actuar de acuerdo a los criterios de mercado.

A modo de conclusión, Piñero hace referencia al último supuesto guía de su trabajo, y es que en el NP, la elite gobernante parecería estar afectada por el síndrome de Truman (Harry). Con esta metáfora hace referencia a un gobierno que se siente todo el tiempo observado -como en un *reality*- se vuelve paranoico y se siente amenazado y desafiado por el entorno: por el externo, por la presión de ser aceptado, y por el interno, por las amenazas que considera desestabilizadoras y son consecuencia del ajuste social producido por sus políticas (Piñero, 2019).

Por su parte, Anabella Busso (2019) prioriza su enfoque en el lugar ocupado por Estados Unidos en el contexto de las relaciones internacionales. Parte del hecho de que la administración de Cambiemos afirma que su política exterior ha sido un éxito y que la misma garantizó “la vuelta de Argentina al mundo”. En su trabajo, la autora pretende argumentar que los resultados positivos que se arroja el macrismo no son tales debido a que las políticas de alineamiento y/o acoplamiento no generan beneficios automáticos ni permanentes para el país más débil, salvo que el tema abordado sea de escasa relevancia para el país más poderoso.

En términos teóricos basa su investigación teniendo en cuenta dos corrientes de pensamiento que guían la orientación sobre las políticas exteriores regionales y que

responden a dos grandes lógicas: la de la aquiescencia y la de la autonomía. La primera supone una posición de subordinación de los países periféricos (Argentina) con respecto a los centrales (Estados Unidos). La segunda vincula a la autonomía con una política de desarrollo nacional como elemento central. Busso agrega que la estrategia de inserción elegida por los gobiernos se relaciona con este fin. Siguiendo a la autora:

“(…) el diseño de la política exterior establece una relación importante con las variables domésticas y las sociedades nacionales a la vez que, en términos identitarios, se acepta con agrado participar del proceso de consolidación de la “patria grande”, lo que significa que la identidad latinoamericana es una nota central para la proyección conjunta hacia el mundo, y que dicha identidad no debe ser impuesta por los estados centrales” (Busso, 2019, p.3).

En base a este armado conceptual, la autora tipifica distintos modelos de política exterior, siempre en función del acercamiento o alejamiento a Washington, y los clasifica de la siguiente manera: el acoplamiento, el acomodamiento, la oposición limitada, el desafío y el aislamiento. Con esta tipificación identifica la política exterior de Mauricio Macri y el lugar otorgado a Estados Unidos y llega a la conclusión de que el modelo exterior elegido responde a la lógica de la equiescencia y a la política del acoplamiento.

Desde la perspectiva de Busso, las ideas en las que Macri se basó por esta opción se sustentan en varios errores. Entre ellos, la mala lectura realizada sobre el contexto internacional, la interpretación de que con un gobierno de CEOs alcanzaba con conseguir inversiones de occidente y de Washington, la apuesta electoral por Hillary Clinton obligó a una política de recomposición con Donald Trump en condiciones

desfavorables, el posterior apoyo de Trump con el FMI fue como un presagio de despedida del gobierno y creer que optar por la lógica de la aquiescencia significaría que Estados Unidos disminuiría sus demandas en la relación.

La conclusión a la que llega la autora es que los supuestos ideológicos del macrismo y los intereses de elite actuaron como un límite para elegir el modelo alternativo de la autonomía, posición a la que ella adscribe.

### **3.4 Políticas sociales**

En este apartado veremos cómo los investigadores visibilizan la relación existente entre los datos de los indicadores sociales y las políticas llevadas a cabo por Cambiemos en materia social. Se da cuenta de que el aumento de la pobreza, la devaluación del salario, la precarización y disminución del empleo registrado y la lenta modernización del Estado al final de la gestión macrista contrastan con la construcción de un relato que había llevado a la alianza liderada por Mauricio Macri a aglutinar esperanzadas adhesiones de los sectores que luego se vieron directamente afectados por las políticas aplicadas. Sin embargo, se hace notar que Juntos por el Cambio se convirtió en una marca poderosa capaz de representar a vastos sectores, principalmente a las capas altas, medias y medias altas de la sociedad.

Medina (2019) aborda las políticas laborales del gobierno de Cambiemos y su principal hipótesis es que éstas evidencian una orientación regresiva, que apuntan al deterioro de las condiciones de trabajo y del poder adquisitivo del salario, además de una desinstitucionalización de las relaciones laborales, como condiciones para el proceso de concentración de la riqueza sobre el que se edifica el modelo económico.

Estructura su trabajo a partir de una breve caracterización del campo de las políticas laborales en la historia reciente de nuestro país. Sobre esa base, propone una descripción de las dinámicas del mercado laboral en el período kirchnerista, para luego ofrecer algunas claves de lectura para caracterizar el sentido de las transformaciones que el macrismo impulsó en el mundo del trabajo y los resultados de estas políticas en términos de las condiciones de trabajo, los derechos laborales y el acceso al empleo. Junto con ello, hace foco en una lectura de las iniciativas anunciadas en relación a la reforma laboral –luego truncada-, dando cuenta de sus diferentes versiones en función de la dinámica de la conflictividad social y sindical desplegada alrededor de esos proyectos. Finalmente, traza algunos desafíos para el movimiento obrero en el marco de la avanzada neoliberal.

Nosotros vamos a enfocarnos en el análisis que hace la autora de la caracterización del macrismo en materia laboral y en los resultados que considera que tuvieron la puesta en marcha de esas políticas, basándose en cifras oficiales, sindicales, empresariales y académicas.

Medina caracteriza la situación laboral a partir de 2016 dentro de una trama económica y social orientada a la concentración de la riqueza que tiene como soporte el proyecto neoliberal. En este marco, destaca tres componentes/resultados de las políticas laborales sustentados en datos empíricos.

En primer lugar, destaca la pérdida del poder adquisitivo del salario con la argumentación oficial de que esa política se articula alrededor del supuesto que adjudica un peso decisivo a los salarios de los/as trabajadores/as sobre el proceso inflacionario. Para la académica, en el campo discursivo oficial, el retraso salarial se resignifica como

el aporte que los/as trabajadores/as deben hacer en este “esfuerzo colectivo” de todos los sectores para frenar la tendencia inflacionaria.

En segundo lugar, la investigadora hace notar que la desocupación y el aumento de la informalidad aparecen como el deterioro del mercado de trabajo en esta etapa.

Siguiendo a la autora:

“Esto muestra que si bien las políticas de apertura y liberalización económica impactan de manera decisiva sobre las posibilidades de supervivencia del sector PyME, son las grandes empresas las que protagonizan la ola de despidos del sector. Según el Centro de Economía Política Argentina (CEPA), esto puede entenderse en el marco de una ‘virtual habilitación al poder económico local y extranjero para reducir bruscamente los costos laborales’. En este sentido, la tasa de empleo no registrado que determina condiciones laborales desventajosas respecto del empleo asalariado tuvo en mayo de 2018 su pico más alto desde 2011, alcanzando el 33,9 % del total del empleo” (Medina, 2019, p. 232).

En tercer lugar, la académica observa en la consolidación de la estrategia macrista fundada públicamente en la necesidad de otorgarle flexibilidad y dinamismo al mercado laboral la desinstitucionalización y desregulación de las relaciones laborales, con la consecuente pérdida de derechos para la clase trabajadora. También hace notar que a este dispositivo se le suma el despliegue solapado de reforma del Estado encubierto en discursos confusos que tienen incidencia directa en la dinámica del mundo del trabajo.

Como conclusión de su análisis, la indagación vislumbra en estos procesos concurrentes la consolidación de un proyecto que Cambiemos no ha dudado en justificar públicamente bajo la forma de “interés general”: la reducción de los costos laborales para la maximización de los beneficios de los grupos concentrados,

especialmente las patronales del sector agropecuario y el sector financiero. Según sus propias palabras:

“(…) el avance de las corporaciones sobre los/as trabajadores/as en la distribución global del ingreso se asienta sobre tres pilares que se vinculan de distintos modos con el mercado de trabajo: una reforma tributaria para reducir el gasto en jubilaciones y pensiones como mecanismo de compensación del déficit fiscal, y una reforma laboral dirigida a flexibilizar las condiciones de trabajo” (Medina, 2019, p.235).

Finalmente, la lectura que propone para hacer frente a un panorama de destrucción del empleo de calidad y su reemplazo por nuevas formas de precarización, la flexibilización de las relaciones laborales y la desarticulación de los espacios y herramientas de la negociación colectiva, considera necesario el fortalecimiento del heterogéneo espacio organizacional (CGT, CTA, CTEP, etc.) con articulación en espacios políticos orientados a avanzar en los derechos y la justicia para el conjunto de los/as trabajadores/as.

Guillermo Levy (2020) se encarga de cruzar los datos duros de fuentes oficiales y académicas (INDEC, Ministerios, Secretarías, universidades públicas y privadas, etc.) sobre producción, empleo, pobreza, indigencia y otros indicadores sociales con el relato macrista fuertemente anclado en el sentido común y que, paradójicamente, redundaron en cifras que deterioraron seriamente el tejido social del país.

Para el sociólogo, el derrumbe productivo de veinte mil empresas constituyendo el mayor cierre de firmas desde 2001/2002 (datos de CAME) se contradice con uno de los ejes de campaña de Juntos por el Cambio en 2015, que giraba en torno a la apuesta

al “empleo de calidad” como una de las mayores apuestas ideológicas para diferenciarse del kirchnerismo. Según el autor:

“Apelando a relatos –fuertemente anidados en el sentido común del núcleo duro de sus votantes- que vinculan al peronismo en el poder con un aumento de la ocupación vía un crecimiento de la planta del Estado y del trabajo precario a través de planes sociales, el ‘empleo de calidad’ sería el empleo en el sector privado, productivo y registrado, en una economía que crece bajo el impulso de la inversión privada y del emprendedorismo<sup>18</sup>. Bajo esta figura apela a un núcleo del sentido común neoliberal: nuestro destino depende solo de nuestra voluntad individual y el Estado no puede ser el garante de nuestra vida laboral” (Levy, 2020, p. 178).

El científico social hace notar que la paradoja con la que cargó la gestión de Cambiemos fue que el empleo registrado productivo cayó estrepitosamente y el empleo público no se redujo. Creció el empleo precario y cayó el “trabajo de calidad”. También resalta que el aumento de la precarización tuvo un corte de género: aumentó fundamentalmente entre las mujeres (informe del Ministerio de Trabajo de la Nación, septiembre de 2019).

Con respecto a las cifras de pobreza e indigencia, el docente de la UBA se basa sobre datos oficiales del INDEC y de la Encuesta Permanente de Hogares, resaltando que el discurso macrista se cimentó en que se lo evaluara por los resultados obtenidos en esas variables. También critica que no se hayan podido construir datos confiables durante los últimos años del kirchnerismo, situación que fue aprovechada por Cambiemos para endilgarle a los diez primeros meses de su gobierno las cifras de la

---

<sup>18</sup> En el Capítulo 2 hicimos referencia al significado que le otorga el macrismo a la figura del emprendedor independiente.

gestión anterior, tiempo que llevó la normalización del INDEC. Porque en ese período – según su visión- ya estaba en marcha en ajuste que incrementó significativamente esos números. Para el autor, según resultados de la UCA, existe un consenso en plantear que la pobreza a diciembre de 2015 estaba en el orden del 27% y al final del mandato de Macri rozaba el 40%.

El análisis de Levy se basa en una batería de datos duros mayoritariamente negativos que a su parecer no se condicen con el más del 40% de apoyo que obtuvo Cambiemos en la última elección presidencial. Por eso nos parece interesante poner el foco en su reflexión sobre la gestión más allá de los datos que brinda en su trabajo. Siguiendo al autor:

“Sin duda hubo un fracaso de la experiencia en el poder de Cambiemos, como así también fue casi una epopeya el triunfo electoral de 2015. (...) sin embargo la marca Juntos por el Cambio es poderosa e intensa en gran parte de las clases medias y medias urbanas. Articula y condensa, por primera vez, muchas miradas y relatos sobre la Argentina que no habían tenido hasta hace unos años referencia política. (...) Con la convicción de que los males del país arrancaron en el primer peronismo, sintetizada en ese latiguillo de los ‘setenta años de decadencia’, una buena parte de la población se siente contenida en las apuestas a la meritocracia, el emprendedorismo y a toda forma de desarrollo en el que el destino del país esté regido por el mérito individual que siempre será visto como limitado por la presencia del Estado. La marca Juntos por el Cambio ha sido eficiente en torno a este intento de articulación hegemónica a lo que se le sumó el peso de gestiones municipales y provinciales, fundamentalmente en manos de la UCR. Todo esto más la suma de nuevos actores que se politizaron al calor de esta experiencia política venidos del mundo de la empresa privada,

universidades privadas, ONGs, fundaciones e iglesias, lo asemeja a otras derechas regionales.

En esta articulación hay una fuerza social potente que unificada en fuerza electoral es altamente competitiva” (Levy, 2020, p. 320-321).

En su análisis, el sociólogo percibe que si bien el macrismo no supo dar respuesta a las necesidades materiales, en el plano simbólico, ideológico y cultural –donde se juega la batalla por la construcción de la hegemonía- , la marca Juntos por el Cambio se hizo poderosa y tiene una base electoral no subestimable. Sin embargo, destaca que en la sociedad civil argentina persisten una serie de tradiciones políticas y culturales contrapuestas al proyecto hegemónico neoliberal, que tienen su antecedente más cercano en la transición democrática. Su conclusión es que esa tradición, a la que denomina progresista (movimiento de derechos humanos, movimientos sociales, organizaciones sindicales, etc.), sumada a la obsesión del macrismo por hacer solo antikirchnerismo, operaron como un límite para que la construcción de hegemonía tenga su correlato en éxito electoral (Levy, 2020).

## Consideraciones finales

En este trabajo exploramos y analizamos la producción de las ciencias sociales con respecto al partido PRO y al macrismo como fuerza política heterogénea, posicionada en el centro derecha del espacio ideológico nacional. A partir de una metodología exploratoria y analítica, elaboramos un estado de la cuestión sobre el tema, distinguiendo dimensiones de análisis e intentando poner en diálogo enfoques y perspectivas que nos permitieron rescatar los conceptos y categorías más relevantes que los autores construyeron para comprender la naturaleza compleja del macrismo y su incidencia en el sistema político argentino.

En el transcurso del mismo vimos que la emergencia del PRO es producto de las cenizas del sistema de partidos derivada de la crisis orgánica de 2001. Paradójicamente, la crisis de representación llevó a ciertos sectores de la sociedad a politizarse e involucrarse con formas alternativas de acción política. En este sentido, tanto el macrismo como el kirchnerismo son hijos de ese momento históricos, nacidos como un espejo de identidad invertida. Desde la mirada académica, esta coyuntura fue para los miembros del PRO una oportunidad de construir una forma de la política alternativa exterior a los dirigentes afectados por la crisis de representación.

A diferencia de otros experimentos partidarios efímeros, en apenas cuatro años de existencia logró ganar el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, bajo la nomenclatura de Compromiso para el Cambio, en 2007. Supo amalgamar a peronistas y radicales, a empresarios y profesionales del mundo de las ONGs., a dirigentes de la derecha tradicional y a personal político y técnico de pasado progresista, que confluyeron en un eficaz emprendimiento político de centro derecha de este ciclo democrático. Nacido

como un proyecto con verdadera vocación de poder (Vommaro, 2017), inmediatamente se abocó a la tarea de construir hegemonía.

La bibliografía consultada da cuenta que esta tarea fue coordinada minuciosamente con la paciencia y la precisión de un orfebre. La construcción del liderazgo político de Mauricio Macri, la estrategia de marketing, discursiva y comunicacional, así como la de presentarse como una derecha renovada, posmaterial y “new age”, le sirvieron al PRO para posicionar a la nueva fuerza en un lugar privilegiado para proponer un “cambio cultural” a los argentinos y cumplimentar su objetivo principal sin mediaciones: el reposicionamiento de la clase dominante en la distribución de la riqueza, privilegio que había cedido, en parte, durante el período kirchnerista. Los resultados propuestos en este sentido dieron sus frutos inmediatos desde los primeros meses de la gestión de Cambiemos en el gobierno, logrando una significativa redistribución del ingreso, concentrándolo en reducidos grupos de la elite económica a costa de los sectores subalternos. También pudimos apreciarlo en la evaluación que los sociólogos y economistas consultados hicieron del ciclo de la valorización del capital financiero por sobre el productivo, inaugurado en diciembre de 2015.

Vimos que la literatura especializada dio cuenta de las políticas y las políticas públicas aplicadas por el macrismo en el gobierno. En nuestro análisis observamos que si bien los resultados materiales en términos de indicadores pobreza, indigencia y generación de empleo no precarizado y modernización del Estado tuvieron un saldo negativo que incidieron en los resultados de la elección nacional de 2019. En las otras variables exploradas (políticas de seguridad, derechos humanos, relaciones internacionales y educación) el balance puede ser discutible, ya que los mismos autores

colocan a estas áreas dentro del campo de la “batalla cultural” y del carácter refundacional que se le quiso dar a las políticas.

En este sentido, rescatamos el aporte que hace Paula Canelo (2019) para la interpretación sobre Cambiemos y el macrismo. La socióloga sostiene que desde la última dictadura cívico militar la Argentina ha sufrido profundas transformaciones que derivaron en una “derechización” de la sociedad. Afirma que la emergencia del PRO y del macrismo es, a la vez, producto y consecuencia de este proceso y, también, que supo vehiculizar demandas ideológicas muy arraigadas en el sentido común de la sociedad. Asevera que la tarea de las ciencias sociales, además de brindar las herramientas necesarias para identificar, contextualizar e interpretar estos cambios en la sociedad, puede comprometerse en la construcción de proyectos alternativos que avizoren posibles soluciones, todo lo colectivas y duraderas que desee y sea posible.

Por último, proponemos algunas sugerencias para que las disciplinas de las ciencias sociales amplíen o profundicen sus campos de investigación sobre el macrismo y las ideologías de centro derecha en general. Nos parece interesante indagar sobre la relación y el grado de incidencia existente entre las iglesias evangélicas con esta fuerza política, haciendo hincapié en el poder de penetración territorial en los sectores más populares. También sería interesante investigar los estudios sobre los bazos comunicantes y el anclaje ideológico que hay con los remanentes de la última dictadura cívico militar en cuanto al análisis del discurso de dirigentes, intelectuales y simpatizantes del PRO. Un indicio del grado de relación existente son de público conocimiento en los discursos sobre los derechos humanos, los intentos de borrar la historia, el negacionismo sobre el terrorismo de Estado, los discursos punitivistas, las consignas de las marchas convocadas formal o informalmente por el PRO, etc. Finalmente, consideramos importante investigar sobre el grado de institucionalización

del PRO para ampliar los estudios sobre la incidencia en el sistema partidario argentino y sus proyecciones en el futuro inmediato.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). Las fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. Rosario, Homo Sapiens.
- Adamovsky, Ezequiel (2017). El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO. Buenos Aires, Planeta.
- Althusser, Louis (1984). Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Annunziata, Rocío (2013). “La figura del ‘hombre común’ en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?”. Astrolabio, nueva época, n° 10, mayo de 2013, Buenos Aires.
- Ariza, Andrea (2016). Mauricio Macri: Claves de una campaña virtual exitosa. XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Astarita, Martín (2018). “Cambiamos y su modelo de Estado: Hacia un orden jerárquico y modernizador”. En García Delgado, D, Ruiz de Ferrier, c y de Anchorena, B (Comps.) Elites y captura de Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío, Buenos Aires, FLACSO.
- Astarita, Martín y De Piero, Sergio (2018). “La identidad política-ideológica del gobierno de Macri ¿Una nueva derecha ha emergido en la Argentina?”, Socio Debate, Revista de Ciencias Sociales, año 2, n° 4.
- Barros, Mercedes (2018).” Cambiamos pasado por futuro: los derechos humanos bajo el gobierno de Mauricio Macri”. En Piñero, M. T. y Bonetto, M. S.

(Comps.), Tensiones en la Democracia Argentina, rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo, CEA, Universidad Nacional de Córdoba.

- Basualdo, Eduardo y Kulfas, Matías (2000).” Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina”, trabajo presentado en el Seminario “La globalización económico-financiera y el impacto en la región, las estrategias de regulación y las respuestas sociales y políticas del movimiento popular”, CLACSO y ATTAC- Argentina, junio de 2000.
- Basualdo, Eduardo (Ed.), Wainer, A., Barrera, M., Bona, L., González, M., Manzanelli, P. (2017). Endeudar y fugar: Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bauman, Zygmunt (2006). Modernidad líquida, Buenos Aires, FCE.
- Bona, Leandro (2019). ¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder, y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018), Revista PILQUEN. Vol.22, n° 1 (enero/marzo 2019).
- Bouedieu, Pierre (1975). El oficio de sociólogo, México, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, Passeron, J.C., Melendres, J., Subirats, M. (1981). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, LAIA.
- Busso, Anabella (2019). “Argentina nuevamente en crisis. Reflexiones sobre las limitaciones de una política de alineamiento con Estados Unidos”. Anuario en Relaciones Internacionales; La Plata, Año 2019, Vol. 25, pp. 1-10.
- Campione, Daniel (2014). Leer Gramsci. Vida y pensamiento, Buenos Aires, Continente.

- Camps, Maximiliano y Mercatante, María Elisa (2019). “Los derechos humanos en el macrismo”, en Sociales Investiga. Escritos académicos de extensión y docencia, n°8, UNVM, Villa María, Córdoba.
- Canelo, Paula (2019). ¿Cambiamos?: La batalla cultural por el sentido común de los argentinos, Buenos Aires, SigloXXI Editores.
- Canelo, Paula y Castellani, Ana (2018). Articulación entre elites económicas y elites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018), Revista Nueva Sociedad n° 276, (julio/agosto 2018).
- Carli, Sandra (2017). “Management público, conservadurismo y reocupación estatal: el lugar de las universidades públicas”, en Filmus (Comp.) Educar para el mercado. Escuela, universidad y ciencia en tiempos de neoliberalismo, Buenos Aires, Octubre Editorial.
- Castillo, Christian y Mercatante, Esteban (2018). Las causas de la decadencia nacional y las falacias neoliberales. X Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre de 2018.
- Cerruti, Gabriela (2008). El Pibe. Mauricio Macri: negocios, intrigas y secretos, Buenos Aires, Planeta.
- Da Porta, Eva (2019). “La ‘revolución educativa’ de Cambiemos”, en Nazareno, M., Segura, M. S., Vázquez, G. (Ed.), Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos, Córdoba, Ed. Brujas, U.N. Córdoba.
- Deleuze, Gilles (1990). “¿Qué es un dispositivo?”, en Balbier, E., Deleuze, G., Dreyfus, H. L., Frank, M. y Glüksmann, A. (et. al.) Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Gidesa.
- Devoto, Mauricio (2014). La vía PRO: una aproximación a lo que somos, Buenos Aires, CPC, U. N. Litoral.

- Di Tella, Torcuato (2015). Coaliciones políticas. De la movilización social a la organización política, Buenos Aires, El Ateneo.
- Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago (2011). El arte de ganar. Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas, Buenos Aires, Sudamericana.
- Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago (2017). La política en el siglo XXI. Arte, mito o ciencia, Buenos Aires, Debate.
- Estevez, María Fernanda (2019). “Alineación y alienación”: política educativa argentina en tiempos de restauración neoliberal”, Revista Rumbos, Noviembre 2019, pp. 316-398.
- Feldman, Saúl (2019). La conquista del sentido común. Cómo planificó el macrismo el “cambio cultural”, Buenos Aires, Continente.
- Freibrun, Nicolás y Ariza, Lucía (2020). Lo que Cambiemos nos legó, Revista Anfibia.
- Gallo, Adriana (2008). “El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad derecha-izquierda”, en Revista SAAP, Vol. 3, n°2, junio 2008, 287-312.
- García Delgado, Daniel y Gradín, Agustina (2018). “Neoliberalismo tardío: Entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina”. En García Delgado, D., Ruiz de Ferrier, C. y de Anchorena, B. (Comps.) Elites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío, Buenos Aires, FLACSO.
- Giordano, Verónica (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”?, Revista Nueva Sociedad n° 254 (noviembre-diciembre): 45-56.

- Giordano, Verónica y Soler, Lorena (2015). “Editoriales, thinks-tanks y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina”, en Revista Paraguaya de Sociología. Año 52, n° 147.
- Gramsci, Antonio (2000). Cuadernos de la cárcel, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Gramsci, Antonio (2004). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Halperín Donghi, Tulio (2012). La larga agonía de la Argentina peronista, Buenos Aires, Ariel.
- Irusta, Silvina, M. (2017). “Restauración conservadora y nueva geopolítica en la discursividad macrista”, en Piñero, M.T. y Bonetto, M.S. (Comp.), Tensiones en la Democracia argentina, rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo, CEA, U.N. Córdoba.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1999). “Posmarxismos sin pedido de disculpas”, en Laclau, E., Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo (pp. 111-145), Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). Hegemonía y estrategia socialista, CABA, Fondo de Cultura Económica.
- Levy, Guillermo (2020). La caída. De la ilusión al derrumbe de Cambiemos, Buenos Aires, Marea.
- Martínez, Fabiana (2017). “Aires de familia: gramáticas neoliberales en los discursos del PRO”. En Piñero, M.T. y Bonetto, M.S. (Comps.) Tensiones en la Democracia Argentina, rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo, CEA, Universidad Nacional de Córdoba.

- Mattina, Gabriela (2012). “Transformaciones en los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011”. En Cheresky, I y Annunziata, R (Comps.) Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina, Buenos Aires, Prometeo.
- Mattina, Gabriela (2015). “De ‘Macri’ a ‘Mauricio’. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”. En Vommaro, G y Morresi, S (Orgs.) (2015) “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina, Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- Mauro, S (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción Propuesta Republicana como partido político. *Analecta política*, 5 (9), 407-430.
- Medina, Leticia (2019). “De trabajadores a ‘costo laboral’. Las políticas laborales en la era macrista”, en Nazareno, M., Segura, M.S. y Vázquez, G. (Ed.), *Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*, Córdoba, Ed. Brujas, U.N. Córdoba.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE.
- Morresi, Sergio (2015). “Acá somos todos democráticos”. PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.) “Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- Morresi, Sergio y Vicente, Martín (2019). *Autopsia de la nueva política*, Buenos Aires, Revista Anfibia.
- Natanson, José (2018). *¿Por qué?, La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

- Piñero, Teresa María (2019). “Neoliberalismo periférico en relaciones internacionales: Macri y su política de inserción internacional”, en Nazareno, M., Segura, M.S. y Vázquez, G. (Ed.), Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos, Córdoba, Ed. Brujas, U.N. Córdoba.
- Plaza, Valeria, Morales, Susana y Brocca, Magdalena (2019). “La política de seguridad de Cambiemos: continuidades, rupturas y la legitimación política de la violencia policial”, en Nazareno, M., Segura, M.S. y Vázquez, G. (Ed.), Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos, Córdoba, Ed. Brujas, U.N. Córdoba.
- Portelli, Hugues (2011). Gramsci y el bloque histórico, México, Siglo XXI.
- Romero, José Luis (1970). El pensamiento político de la derecha latinoamericana, Buenos Aires, Paidós.
- Rosanvallon, Pierre (2007). La contrademocracia. La política en la era de la democracia, Buenos Aires, Manantial.
- Saferstein, Ezequiel y Goldentul, Analía (2019). “El ‘diálogo’ como discurso emergente. La articulación de un espacio de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)”, en Políticas de Memoria. N°19, Buenos Aires, (pp. 15-30).
- Sawicki, Frédéric (2011). “Para una sociología de los entornos y de las redes partidarias”, Revista de Sociología, n° 25, pp. 37-53.
- Scherlis, Gerardo (2009). “El partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos”. En Cheresky, I. (Ed.), Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina, 131-162, Rosario, Homo Sapiens.

- Schuttenberg, Mauricio (2019). Votamos a Macri. Un análisis político del discurso de los intelectuales que apoyan a Cambiemos, Millcayac, Revista digital de Ciencias Sociales/Vol. VI /n°10/ marzo-agosto 2019, UNCuyo, Mendoza.
- Soto Pimentel, Verónica (2018). “La ‘pesada herencia’, libertad de mercado y normalización: Tres ideas de Macri que reflejan la utopía del mercado total”. En García Delgado, D., Ruiz de Ferrier, C. y de Anchorena, B. (Comps.) Elites y captura de Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío, Buenos Aires, FLACSO.
- Suasnábar, Claudio (2018). Campo académico y políticas educativas en la historia reciente: a propósito del 30 aniversario de la revista Propuesta Educativa, Propuesta Educativa n° 50- Año 27- nov. 2018- Vol.2- pp. 39 a 62.
- Varesi, Gastón Angel (2018). Relaciones de fuerza bajo la presidencia de Macri, en Realidad económica, n°320, año 47.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio y Bellotti, Alejandro (2015). Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar, Buenos Aires, Planeta.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015). “La ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político argentino. En Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.) “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2014). “Unidos y diversificados. La construcción del partido PRO en la CABA”, Revista SAAP, 8 (2): 375-417.
- Vommaro, Gabriel (2015). “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En

Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.) “Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones UNGS.

- Vommaro, Gabriel (2017). La centroderecha y el “cambio cultural” argentino, Revista Nueva Sociedad n° 270, julio-agosto 2017, Buenos Aires.
- Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (2017). Argentina: el año de Cambiemos, Revista de Ciencia Política, Vol. 37, n°2, pp.231-253, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vommaro, Gabriel (2017). La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder, Buenos Aires, Siglo XXI.